VICTOR DE DEVILLE

Ó

UNA AVENTURA CON NAPOLEON

DRAMA.



8 REALES.

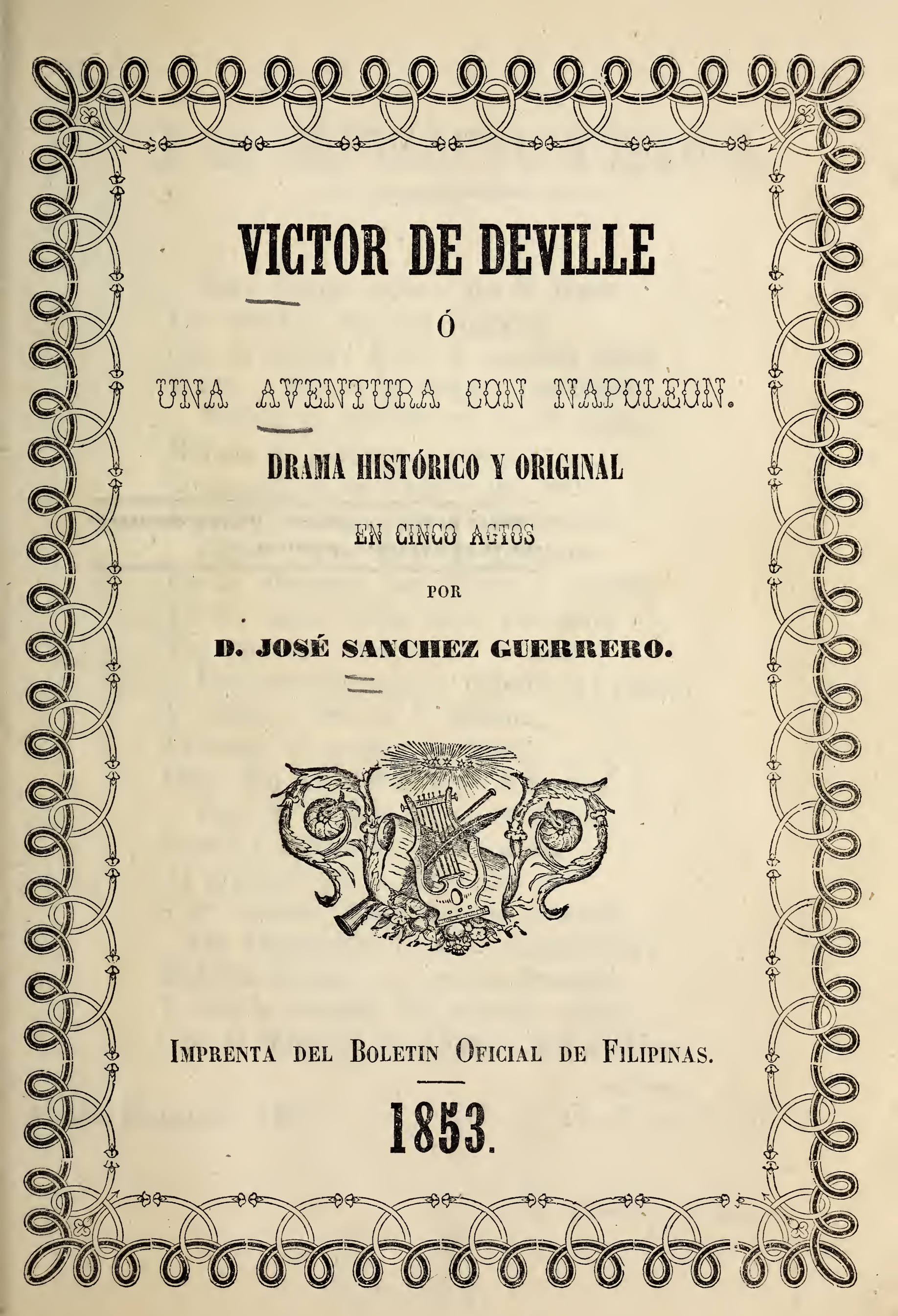
IMPRENTA DEL BOLETIN OFICIAL DE FILIPINAS.

1853.

VICTOR DE DEVILLE

Ó

UNA AVENTURA CON NAPOLEON.



VICTOR DE DEVILLE

Ó

UNA AVENTURA CON NAPOLEON.

DRAMA HISTÓRICO Y ORIGINAL

EN CINCO ACTOS

POR

D. JOSÉ SANCHEZ GUERRERO.

IMPRENTA DEL BOLETIN OFICIAL DE FILIPINAS.

1853.

Á LA EMPERATRIZ EUGENIA.

Hace tiempo señora que la fama
Las remotas regiones filipinas;
Con el nombre llenó de augusta dama,
Honra y flor de las bellas granadinas.
Nacido yo tambien en aquel suelo
Morada de placeres y ventura;
Comparela á los Ángeles del cielo,
Y admiré como todos su hermosura.
Dignos vates la cítara pulsaron
En su obsequio con gloria y valentía:
Yo los quise imitar y se ecsalaron
En vano los sonidos de la mia.
Una ofrenda aunque humilde yo poseo,
Y vacilo si así se la dedico:
Alcanzar si pudiera mi deseo,
Otro don en valor fuera mas rico.
Pero es de bondadosa condicion;
Benéfica: española: y está unida
Al preclaro tercer Napoleon;
Y el asunto que trato me comvida.
Oh Emperatriz la mas encantadora:
Eugenia divinal: vos sois la hermosa,
Y esta la ofrenda. La aceptais señora?....
Que la Francia os adore y sed dichosa.

SEÑORA

Manila Diciembre 1853. A. L. R. P. de V. M. I.

José Sanchez Guerrero.

PERSONAGES DEL DRAMA.

Victor de Deville.
De Mareille.
Jorge Cadoudal.
Pichegru.
Napoleon Bonaparte.
Fouche.
El Abate Orsini.
Ricardo.
Arturo.
El Alcaide de la Cárcel.
El Fiscal del Consejo de Guerra.
El Escribano id.
El Verdugo.
Un Ayudante id.
Uno de Policía.

Corina.
Dasne.
Matilde.
Clori.

Ayudantes de Estado Mayor, un mameluco, conjurados, Policía, un centinela, pueblo.

LA ESCENA ES EN PARÍS EN EL AÑO DE 1804.

I.

LAS DOS ESPADAS.

PERSONAGES.

Victor de Deville.
Corina.
El Abate Orsini.
de Mareille.
Matilde.
Un dependiente de policía.
La policía.



ACTO 1.°

Habitacion de Corina en el Palacio del Varon de Naucelet: á la derecha una chimenea encendida: mas hácia el espectador una puerta de comunicacion: en el fondo una ventana y una alcoba cerradas: entre una y otra un piano: á la izquierda un balcon: tocador y otros muebles de lujo: un candelabro con varias bujias ardiendo.

ESCENA 1.

CORINA CON TRAJE NEGRO, MATILDE.

CORINA. Té lo tengo dicho: no quiero saber nada de ese hombre.

MATILDE. Vaya no os enfadeis. Subía yo azorada de ejecutar vuestro encargo á pesar de las órdenes de vuestro padre, y el Señor de Mareille que se retiraba, me dió con tal instancia ese billete para vos que no pude negarme. Mirad lo que dice.

CORINA. Despues lo sabremos.

MATILDE. Gocémonos de antemano en su contenido.

CORINA. Me pide una conferencia á solas, y espera en la calle la contestacion. *(Despues de recorrer el billete.)* Se vá haciendo

tarde: observa si se ha retirado la gente.

MATILDE. Como gusteis *(base y Corina ejecuta un breve concepto en el piano.)* Podeis estar tranquila: todos están entregados al sueño escepto el Abate que aun queda orando en la capilla como de costumbre.

CORINA. Poco debe tardar Victor.

MATILDE. Pero entre tanto, dirigidle á ese pobre de Mareille siquiera dos palabras.

CORINA. No pensemos en semejante locura.

MATILDE. (Es tiempo perdido.) Decidle al menos que se retire: si no, os esponeis á que el Señor Victor le encuentre y sea peor::: Si lo permitis yo lo haré por vos.

CORINA. Pues despacha pronto.

MATILDE. Señor de Mareille *(asomada)* retiraos.

CORINA. Cierra al momento.

MATILDE. Si me habrá oido.?

CORINA. No percibes rumor! *(sobresaltada)* parece el choque de dos espadas. *(Se oye.)*

UNA VOZ. Cobarde.

CORINA. ¿Has conocido esa voz.? Si será Victor! *(corren á la ventana)*. Se aleja el ruido. A nadie se divisa.

MATILDE. Serian gentes malas que disputarian algun vaso de vino.

CORINA. Es verdad: mas temblaba por él *(cierran)*. Dime, y puso mal semblante cuando le dijiste que yo no podia bajar.?

MATILDE. No puedo decíroslo porque estaba embozado hasta los ojos, y se marchó, apenas me dijo lo que os comuniqué.

CORINA. Dios le proteja. Le amo tanto! Qué sensacion esperimentó mi corazon al verle esta mañana.!

MATILDE. Que bizarro iba en aquel caballo negro.

CORINA. Me sobresalté: Creí que le tiraba: no viste que botes empezó á dar.?

MATILDE. Poco se curaba de ello. No quitaba la vista del balcon.

CORINA. Las once *(suenan)* Dos palmadas *(escuchando.)* Victor:::

UNA VOZ. Asegura la escala.

CORINA. Ya está *(tomándola de Matilde que la trae de la alcoba.)* Sube con cuidado.

ESCENA 2.

VICTOR CON DOS ESPADAS DESNUDAS EN LA MANO; ESPOLINES RICAMENTE VESTIDO Y UN CAPOTE AL BRAZO CORINA Y MATILDE QUE SUBE LA ESCALA Y CIERRA EL BALCON.

CORINA. Cuanto he anelado este instante: para gustar la dicha

con todos sus encantos, es preciso haber carecido de ella. Matilde sal fuera y está en observacion.

MATILDE. (Me ahorro de pretestar una escusa.)

ESCENA 3.

VICTOR Y CORINA.

VICTOR. Prenda adorada, despues de los peligros á que estoy espuesto, cuan dulce me es pasar algunos momentos á tu lado: con solo oir el eco de tu voz que penetra en mi corazon, se desvanecen todas mis zozobras, ¡y cobro nueva existencia.

CORINA. Sabes que estoy pensando que Dios se propuso hacerte muger, y despues te formó hombre para volverme loca.? Pero debes tener frio. vén (*suelta él el capote y las espadas y se aproximan al fuego.*) ¡Cielos! no me engaño: estás herido!

VICTOR. Herido yo!

CORINA. Sí: yo no habia reparado: Dios mio.

VICTOR. Ni el mas ligero dolor me lo habia anunciado.

CORINA. Deja: ligaremos el brazo con mi pañuelo.

VICTOR. No te asustes: debe ser leve la herida.

CORINA. No importa, (*se lo liga*). Las dos espadas que traias::: Una estaba de mas.

VICTOR. Conoces esta espada? (*enseñándola por la empuñadura.*)

CORINA. Tiene las armas de de Mareille: Habla: que ha pasado.?

VICTOR. Poco menos que nada. Cálmate. Me dirigia yo hacia este sitio, cuando percibi aunque confusamente el sonido de un piano.

CORINA. Prosigue.

VICTOR. Como no era la hora de la cita y presumiendo serias tu la que tocaba, me detube debajo del pórtico de tu Palacio, creyendo encontrarle libre: pero no fué así.

CORINA. ¡Gran Dios!

VICTOR. Recostado en una de las columnas, habia otro hombre: ni él me saludó ni yo tampoco: tomé su misma posicion al estremo opuesto: pareciamos dos estátuas de mármol colocadas como para guardar la entrada. Pasado algun tiempo, me pareció que habrian una ventana, pues un rayo de luz fué á dár en la pared vecina.

CORINA. Que tormento.

VICTOR No paró en esto. Al vér la luz una de las estátuas tomó

movimiento: el que estaba allí se desembozó dejando descubierta la empuñadura de su espada: de esta espada: se situó en medio de la calle y empezó á mirar á la ventana: un acento de muger se dejó sentir.

CORINA. Ah.

VICTOR. Entonces la otra estátua como por encanto se movió tambien. Me dirigí á él y entablamos un coloquio diferente del que se prometia. Poco duró: el choque de los aceros turbó el silencio que reinaba, y de Mareille dando un grito, abandonó su espada cuya empuñadura acavaba yo de romper, *(la muestra)* siéndome imposible darle alcance. La herida, en el calor del combate la recibiría. Pero su sangre tambien tiñó mi espada.

CORINA. N0 soy culpable: pudieras creerlo! te enteraré de todo.

VICTOR. Te he dado la menor queja? *(se sientan)*. Eres tan pura como el aliento de los Angeles. Conoci á Matilde.

CORINA. Solo ella se asomó.

VICTOR. No hablemos mas del caso y preservémonos de sus intrigas.

CORINA. Ya me hizo sospechar cuando me entregó ese billete.

VICTOR. Es de él *(lo lee)*: esto es un tesoro inapreciable *(rie)*. Yo le voy á contestar

CORINA. Lo admití solo para dártele. Mas dime: porque te presentaste esta mañana en público? no ves que comprometes tu existencia.? Me has tenido sobresaltada.

VICTOR. Habia tiempo que no te veía y mi deseo se sobrepuso á todo.

ESCENA 4.

LOS MISMOS Y MATILDE.

MATILDE. Señorita *(apresurada.)*

CORINA. Que ha ocurrido *(levantándose sobresaltados.)*

MATILDE. El Abate Orsini que se retiraba en este instante á su habitacion, me emvia para preveniros que desea hablaros.

CORINA. Escóndete por Dios.

VICTOR. Donde.?

CORINA. Si te habrá oido.

MATILDE. Meteos en la alcoba.

CORINA. Sí: *(se esconde)*, dile que entre.

ESCENA 5.

CORINA Y EL ABATE, ANCIANO VENERABLE, CON EL TRAGE DE CASA CORRESPONDIENTE Á SU CLASE EN AQUEL TIEMPO DE REFORMA.

ABATE. Como ví á Matilde ahí fuera, y esta puerta entreabierta, os creí velando todavia::::

CORINA. Bien: que asunto::::

ABATE. No os sobresalteis. Os ha indicado algo vuestro padre:::: Sobre vuestro enlace::::

CORINA. Con de Mareille quizás!

ABATE. Y que os parece:::: Sus bienes pueden competir con los vuestros, y la amistad que contrajo con vuestro padre durante la emigracion, tiene lazos muy estrechos. Posee toda su confianza.

CORINA. Abusa del carácter honrado de mi padre. Sus antecedentes nos son desconocidos y descubro en él un aire hipócrita que me infunde pavor. Mi corazon no le pertenece: ya lo sabeis. Cuando mi padre partió para la emigracion, confiscaron nuestros bienes y yo tuve que permanecer aqui con mi madre moribunda: Victor de Deville á quien yo me siento inclinada desde los años mas tiernos, era el único que nos consolaba; y mi madre espiró bendiciendo nuestro amor. Quedé abandonada y el padre de Victor que era entonces general de la república, recordando que fué compañero del mio en el colegio militar de Brienne, á pesar de sus distintas opiniones, le mandaba recursos y á mi me tomó bajo su egida: Victor y yo crecíamos en su casa al lado de su buena madre, como esas flores gemelas sustentadas por un tallo, que es imposible separar sin destruir su lozania. Ah! decidme: no seria culpable si me uniese con un hombre á quien no amo?

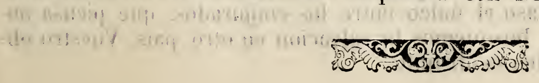
ABATE. Ciertamente: hija mia: esa es la fuente de los malos casamientos: de este acto interesante de la sociedad. Dispensadme: yo ejecuto un mandato que me comunicó vuestro padre hace poco.

CORINA. Creí que hubiese olvidado este proyecto que tantas lágrimas me ha costado. Haced que desista de él.

ABATE. Lo intenté ya inútilmente: quiere verlo realizado muy pronto.

CORINA. Perdí mi única protectora: madre mia. (*Llora.*)

ABATE. Os preveo una larga serie de disgustos. Meditad bien la contestacion: quedad con Dios.



ESCENA 6.

VICTOR CORINA.

VICTOR. Todo lo ignorábamos! y algunos dias que hubieran transcurrido quizás nos habrian separado para siempre!

CORINA. Cerremos por precaucion (*lo ejecuta*). Ya lo has oido: mi suerte es cruel: inexorable.

VICTOR. Mi valiente padre cuyo nombre brilla como la gloria, no existe, y el varon de Naucelet, el tuyo, ocupa ya su antigua posicion. Cuando aquel dia lleno de alegres esperanzas me presenté á pedirle tu mano::: Me negó la entrada en tu casa, prohibiéndome pensar en tí. No pensar en tí! Aquel desprecio de quien le hubiera yo sufrido sino de tu padre.

CORINA. Ah! Cuanto te amo. No me hables de eso (*con ternura.*)

VICTOR. Porque te conoci. Pero deliro. Pudiera yo existir sin tí::: Mira es preciso que me sigas esta misma noche: yo te salvaré::: Mas que digo. Angel mio: ah::: (*Golpeándose la frente*) cuan amarga me es mi situacion en este instante! Sin poder ofrecerte un punto donde estemos con tranquilidad en toda la Francia. Sin amigos que puedan ayudarme. No: porque castigan á los conspiradores y á los que los encubren leyes de muerte, y Bonaparte, ese hombre de acero, las dicta y hace ejecutar con la rapidez que determina en el momento decisivo de una batalla. Con la velocidad del rayo. No lo ignoras::: (*se extrega la frente.*) Oye: puedo contar con la fidelidad del criado que me acompaña: al amanecer partes con el para Ruan donde vive mi querida madre, y en mi casa estas oculta, hasta que yo pueda reunirme contigo.

CORINA. Si supiera tu madre el objeto de tu venida á París! que tu vida esta en inmenente peligro.!

VICTOR. Semejante noticia podria causarle la muerte. Ah, ya hace tiempo que no me ha escrito.

CORINA. Tiemblo por tí.

VICTOR. Desecha lúgubres ideas. Además, no puedo dar un paso atrás; ha de sucumbir el gigante, ó anonadarnos.

CORINA. Porque no te presentas al primer Cónsul é imploras su gracia.?

VICTOR. Representar yo el papel de delator! Antes la muerte.

CORINA. No te he querido proponer eso.

VICTOR. Estando yo en su poder, solo me concedería la vida á aquel precio, que imprimiría un baldon eterno en mi nombre.

CORINA. Eres acaso el único entre los conjurados, que piensa noblemente: busquemos tu salvacion en otro pais. Vuestro objeto tambien es distinto.

VICTOR. Dices bien: los detesto. Solo nuestro interés comun, nos tiene unidos por ahora para derrocar ese coloso, contra el cual se aguzan todos los puñales y tiemblan todos los partidos. Pero, (*con energía*) que dirian mis amigos de Francia y de Inglaterra de mi desercion! Me acusarian de cobarde: me escupirian á la cara. Me he comprometido en esta empresa con un juramento tan solemne como el que hize de amarte eternamente (*con ternura.*) Que fé podrias tener en mi si falfase á él.

CORINA. Sí: desisto.

VICTOR. Oh, cuanto te debo Corina mia: mas que la vida: el honor. Quien me asegura que no hubiera cedido á tus deseos. Mas nos descuidamos: llama á Matilde para instruirla sobre lo que debe decir á tu padre, y marchémonos::: Que te detiene? (*se dirige hácia la puerta y suenan en ella grandes golpes.*)

CORINA. Cielos!

VICTOR. Que ruido es ese! (*empuñando la espada.*)

UNA VOZ. Abrid (*continúan los golpes hasta fin de la escena.*)

CORINA. Ah! huye: que no te vean.

VICTOR. ¡Qué huya me dices!

UNA VOZ. Abrid pronto ó hecho la puerta abajo.

VICTOR. Es la voz de de Mareille! Estamos vendidos.

CORINA. Favorecedme Dios mio.

UNA VOZ. Por última vez abrid.

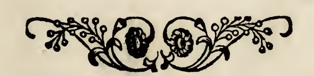
VICTOR. ¡Y he de perderte! Cobarde (*á de Mareille*) vienes á arrebatarme mis sueños de felicidad. No (*doblando la espada contra el suelo.*) todavía tengo fuerza para atravesar tu corazon. Abre::: Sino yo mismo: (*se dirige á abrir y Corina se le pone delante de rodillas.*)

CORINA. Por piedad: que vas á hacer! Abandóname Victor: te lo ruego: ah: por mi amor: él no vendrá solo: será inútil tu resistencia. Van á asesinarte! asesinarte Dios mio! La puerta cede á sus esfuerzos: sálvate. (*Intenta alejarlo.*)

VICTOR. Pues bien: pero vendrás conmigo: (*la toma en brazos y la lleva al balcon*) Ricardo? ya debiera aguardarme mi criado. Si será otra traicion.? Baja tu primero: yo te defenderé: (*ella baja*) agárrate bien. (*Mirando con inquietud á la puerta.*)

UNA VOZ EN LA CALLE. No herirla: es una muger.

VICTOR. Respetadla infames: (*bajando y fuerzan la puerta.*)



ESCENA 7.

DE MAREILLE CON LA MANO DERECHA EN CABEZAL. UNO DE POLICIA: OTROS SE VEN AGRUPADOS EN LA PUERTA: POCO DESPUES MATILDE.

DE MAREILLE. Aquí (*dirigiéndose al balcon rápidamente*) todavia esta á bastante altura: (*suelta la escala haciendo grande esfuerzo*) quitarse debajo (*se oye el golpe.*) Se mató.

MATILDE. Me prometísteis que solo se reducia el favor de dejaros entrar, á sercioraros de lo que yo os habia dicho: pero me habeis puesto en un compromiso con mi amo.

DE MAREILLE. Toma (*le dá un bolsillo*). Me debe la honra de su hija que iba á escaparse con su seductor. Nada temas.

UNA VOZ EN LA CALLE. Muera.

OTRA. Ríndete.

LA VOZ DE VICTOR. Venid malvados.

DE MAREILLE. Se defiende como un leon (*asomándose*). Su criado se ha escapado y toma su defensa. Señores (*volviéndose á los de policía*). Estad convencidos de la certeza del hecho que os denuncié: es uno de los cómplices de Jorge Cadoudal: no perdamos un momento: la prision ó la muerte de ese hombre, puede evitar una catástrofe.

EL DE POLICIA Corramos (*lo egecutan.*)





2.

LA NOBLEZA DEL CORAZON.

PERSONAGES.

Victor de Deville.
Napoleon Bonaparte.
Dasne.
Clori.
Ricardo.
Un Mameluco.



ACTO 2.

Salon magníficamente alhajado. cuadros de mérito sobre el rico tapiz: varios candelabros con multitud de bujias ardiendo: una gran mesa con tocador: algunos perfumes y cosméticos encima: piano con diversas piezas de música: un chal de Cachemira en un azafate: una alcoba cerrada en el fondo: puerta de comunicacion á la izquierda.

ESCENA 1.

DASNE SOBERVIAMENTE ADORNADA, COMPONIÉNDOSE EL PEINADO AL TOCADOR.

DASNE. Me ofrece novedad esta aventura: un inglés rendirme sus obsequios; á mí, que soy la muger de los aplausos y los galanteos: el astro radiante en cuyo elogio, agotan mil poetas jóvenes sus gallardos ingenios, y por cuya posesion se ha desembainado mas de una espada: á mi que soy el ídolo á quien quema incienso el hombre cuyos hechos gloriosos resuenan por todo el universo: el primer personage de la Francia.

ESCENA 2.

DASNE Y CLORI.

CLORI. Me llamásteis?

DASNE. Quiero que me dés mas color: este lado, me parece mas subido que el otro. (*Mirándose*).

CLORI. Poco es. (*Le unta.*) Ahora estais bien.

DASNE. Sí: me gusto yo misma.

CLORI. Estais como una pintura.

DASNE. Si vendrá ese milor? Debemos esperar que sea un gran personage. Suspiraba mi corazon por uno de estos chales de Cachemira.

CLORI. No ha de lucirlo solamente madama Bonaparte.

DASNE. Nuestra Señora de las Victorias, como le apellida el vulgo. Me cae bien? (*pónese el chal y mira.*)

CLORI. Os favorece mucho. Debeis permanecer con él.

DASNE. Han llamado. (*suena un golpe.*)

CLORI. Será él. (*sale.*)

ESCENA 3.

DASNE. Dejaré que contemple los muebles. (*Se oculta en la alcoba casi al tiempo de entrar Victor.*)

ESCENA 4.

VICTOR Y CLORI.

CLORI. Tomad asiento si gustais milor (*introduciéndole.*)

VICTOR. Parece que me hallo en el paraiso, en esta habitacion perfumada. (*despues de recorrer el cuarto y dejar el sombrero.*)

CLORI. Iré á anunciaros á madama que estará entregada al sueño. Vive en lo que cabe como una anacoreta. Tan hermosa! Pudiendo ser el ídolo de las sociedades de París.
VICTOR. Es muy cierto. Pero sentiria molestarla.
CLORI. Presumo que el aviso, le será grato.

ESCENA 5.

VICTOR. Aqui al menos estaré algunos momentos con seguridad. (*asienta junto al piano abatido.*)

ESCENA 6.

VICTOR Y CLORI.
CLORI. Ya sale (*va á irse.*)
VICTOR. Servios decir á mi criado que entre.
CLORI. Voy al momento.

ESCENA 7.

VICTOR. Mientras escribiré á Corina. (*saca un libro de memorias y escribe.*)

ESCENA 8.

VICTOR Y RICARDO.

RICARDO. Me llamábais Señor?

VICTOR. Sí::: Quiero que partas al instante y hagas por entregar este papel á Corina (*lo cierra*). Toma: si ella puede, estará con cuidado por si vuelvo y lograrás verla.

RICARDO. Siento abandonaros. Estoy con recelo no nos hayan visto meternos aquí.

VICTOR. Habla bajo: nadie nos ha seguido que infunda sospechas. Ah! no hay duda: los que ausiliaban á de Mareille eran agentes de policía. ¡Quién habia de presumir tal infamia.! Es menester avisar todo esto á Pichegrú y Cadoudal para que como Gefes tomen las medidas oportunas.

RICARDO. Apropósito: esta noche debe de haber reunion: se me olvidó daros el aviso.

VICTOR. Pues esta misma noche, volaré alla::: Aun cuando será una imprudencia con lo sucedido::: Lo mejor es que tu observes si hay alguna novedad: sino, se lo descubres todo al general reservadamente. Tu corres menos riesgo que yo, no estás comprometido y podrias evadirte del suplicio.

RICARDO. Me esperareis aquí?

VICTOR. Si me fuese posible: sino, en la plaza de Vendomme ó iré en tu busca.

ESCENA 9.

VICTOR Y DASNE.

DASNE. Que lindo es! milor:::

VICTOR. Madama (*levantándose sorprendido.*)

DASNE. No os esperaba esta noche. Sentémonos.

VICTOR. Ardia en deseos de disfrutar el favor de vuestra presencia.

DASNE. Tal vez porque os será forzoso privarme del de la vuestra

bien pronto? Vais á permanecer mucho tiempo en Francia?

VICTOR. Hasta que vos querais y Bonaparte.

DASNE. Bonaparte!

VICTOR. Sin duda: al rompimiento del tratado de Amiens, ha dispuesto para tomar represalias de nosotros los ingleses, que ninguno de los que nos hallásemos viajando por el territorio francés podamos salir de él hasta la conclusion de las ostilidades.

DASNE. Siempre la rivalidad entre Roma y Cartago: porque no os avenis con Bonaparte? no os causan sus hechos admiracion?

VICTOR. Dispensadme de contestaros. (*disgustado.*)

DASNE. (Que esplin tan negro tiene) Permitidme exija de vos apurar en mi compañía una copa de chipre.

VICTOR. Estoy dispuesto á complaceros.

DASNE. Trae de beber. (Del vino preparado) (*á Clori que entra al tocar ella un timbre.*) Estais pensativo.

VICTOR. Meditaba en mi suerte, que es demasiado feliz en este momento. Corina. (*suspira.*)

DASNE. Y ese suspiro habrá volado á mucha distancia de aquí? (*deja Clori un jarro de plata cincelado, lleno de vino, y copas del mismo metal en una salvilla.*)

VICTOR. No es posible estando vos tan inmediata.

DASNE. Vaya hacedme un brindis. Yo seré vuestra escanciadora. (*hecha una copa.*)

VICTOR. No hechais tambien para vos?

DASNE. Quiero beber en vuestra misma copa. Dicen que en bebiendo donde otro ha bebido, se adivinan sus secretos.

VICTOR. Pues madama: brindo por vuestro precioso don de augurar. (*bebe y le dá la copa.*)

DASNE. Yo por vuestros amores Milor. (*Lo gusta.*) Apurad vos. (*Apura Victor.*) Si os pregunto para quien escribísteis antes que saliera, es verdad que no me lo direis? (*con ironia.*)

VICTOR. Empezais ya á adivinar. (Me observaba. Si oiria)

DASNE. No quiero ser ecsigente. Empinad otra vez la copa. (*le hecha y empieza á beber.*) Que os parece el vino? dicen que és el que mas agrada á Bonaparte.

VICTOR. Siempre Bonaparte. (*Quitándose el vaso repentinamente de la boca.*) No soy inteligente.

DASNE. (Que inglés tan castizo: no conviene descubrírselo todo.) Me sienta bien vuestro regalo? (*indicando el chal.*) Tuvísteis buen gusto.

VICTOR. ¡Qué gallarda estais! (*cada vez mas animado.*)

DASNE. Satisfaced mi curiosidad Milor. Donde pude agradaros por primera vez?

VICTOR. En el Teatro de la ópera donde exitaron mis celos, la multitud de vuestros admiradores.

DASNE. Cuantas no habria en aquella brillante reunion de mas mérito que yo: allí, donde van tantas grandes Señoras:::

VICTOR. Creedme: ciertamente habria algunas bellezas, pero de segundo órden, que solo podrian lucir estando vos ausente. Las eclipsábais todas: con la mágia de vuestra voz, teniais embelesados los corazones. Parecíame transportado á una region celestial, oyendo cantar á un angel. Resaltabais como un lucero entre las estrellas.

DASNE. (Por fin conseguí mi intento) Y me aplaudiais tambien?

VICTOR. Era el primero: (*Se aproxima.*) oh! sabeis que vuestra cintura es la de un Serafin.!

DASNE. ¡Habeis oido! (*levantándose muy sobresaltada al sonar dos grandes golpes.*) Por Dios Milor: es él: retiraos.

VICTOR. ¡Quién!

DASNE. Bonaparte: le conozco. (*Tira de él.*)

VICTOR. ¡Bonaparte aquí!

DASNE. Me hace algunas veces el favor de visitarme.

VICTOR. ¡Qué convinacion!

DASNE. Ya veis: el primer Cónsul:::

VICTOR. Y bien: decidle á él que se esconda de mí.

DASNE. No comprometedme. Ah! por lo que mas amais.....

ESCENA 10.

VICTOR, DASNE Y CLORI.

CLORI. Bonaparte. (*Con precipitacion y se vuelve á ir.*)

DASNE. Entrad en aquel cuarto interior y cerrad la puerta. (*Señalando dentro de la alcoba con mucha rapidez: suenan pasos.*)

VICTOR. Observemos si viene solo (*vacilando se deja conducir y aparece casi al mismo tiempo Bonaparte.*)

ESCENA 11.

BONAPARTE COMO LE PINTA UGO EN SU HISTORIA PÁGINA 6 TRAGE INTERIOR DE PRIMER CÓNSUL, Y ENCIMA UN REDINGOTE GRIS. DISFRAZADO CON UN SOMBRERO REDONDO Y UN CAPOTE MILITAR. DASNE Y UN MAMELUCO DE LA GUARDIA CON SU PROPIO TRAGE.

BONAPARTE. Retírate, y si ocurre alguna novedad, me avisas. *(Se retira y Bonaparte se quita el sombrero y el capote)*

DASNE. Bien venido señor: me habeis causado una sorpresa agradable.

BONAPARTE. Y sin embargo todo anuncia aqui lo contrario.

DASNE. He estado ensayando una pieza de música y cuando estoy sola de noche me parece que la luz me dá compañía. Será una mania: pero vive una tan retirada del mundo que se enseña á ser maniática.

BONAPARTE. Deveras.?

DASNE. Y todo por vos que sois un ingrato. Antes de esta noche::: Habreis estado distraido con vuestros negocios de estado? Desearia yo ser el Estado para que siempre estuviéseis pensando en mí.

BONAPARTE. Y sino me ocupará de tan graves objetos, cumpliria con lo que debe esperar de mí el pueblo Francés?

DASNE. Que pocos hombre de estado pensarán como vos.

BONAPARTE. Se han formalizado las sospechas. *(pasea diagonalmente con las manos cruzadas por detrás. Dasne se compone al tocador cuando él no la vea, poniéndose poco á poco en disposicion de cortarle el paso formando un juego cómico.)* Una nueva conspiracion. Estoy sobre un volcan: el menor descuido puede causar la esplosion. Ah! *(Tropezando con Dasne.)*

DASNE. Que distraido.

BONAPARTE. Me siento desazonado esta noche. Templad famosa Dasne con vuestra sublime voz el fuego de mi corazon.

DASNE. Os voy á complacer *(se sientan al piano y ella canta.)*

Son tus megillas,
Arsenia hermosa;
Cual de la rosa,
Tierno boton.
Tu voz, tu risa,
Son celestiales;
Y de corales,
Tus labios son.
Pero tus ojos!
Oh¡ quién me diera,
Que yo pudiera,
Cantar su ardor.

Rápidos, vivos,
Dan brilladores;
Placer y amores,
Al corazon. (1) Os sentis mejor? (*recita.*)

BONAPARTE. Sí: seriais capaz de resucitarme.

DASNE. En ese caso tendria los atributos de una Diosa.

BONAPARTE. Al menos el que os escucha mi sirena se contempla en la esfera de los Dioses. (*Se levantan.*)

DASNE. Que muger es á vuestros ojos la mas grande?

BONAPARTE. Madama la mas grande::: la que haya tenido mas hijos (2)

DASNE. Es lástima ya que el primer Cónsul de la Francia, piensa así, que no le haya cabido en su respetable Josefina, una esposa que le diese sucesores. (*Con despecho.*) Que ocuparan el lugar que á sus talentos parece prepararles la fortuna. (*Como disculpando lo dicho antes.*)

BONAPARTE. Crueldad del destino privarme de una de las mayores felicidades. Ah! si yo tuviera un hijo, sería el primero de mis soldados, y al verle en los campos de batalla rodeado de los valientes de mi ejército combatiendo por el engrandecimiento de la Francia, brotarían de mis ojos lágrimas de placer!! Pero yo burlaré al destino. (*con calor.*)

DASNE. Quisiera ser hombre para volar á la gloria en vuestra compañía (*Entusiasmada*) No envano os quieren tanto los franceses.

BONAPARTE. Haré proclamar la Francia la primera nacion del mundo, y el estruendo de sus armas y la sabiduria de sus leyes pasmarán al universo. (*Sin dirijirse á nadie entusiasmado.*) Que me importa la Inglateterra. (*pasea con precipitacion.*) Construiré una armada: cruzaré los mares y la reduciré á ser mi aliada: lo he resuelto. (*Párase de pronto y vacila.*)

DASNE. Que es eso? (*le sostiene débilmente hasta que cae recostado en un canapé.*) Bonaparte! (*tomándole la mano.*) Ah! él se muere (*abriendo maquinalmente la alcoba.*)

---

(1) Estos versos son tomados de una composicion inédita de mi finado amigo y distinguido literato el Sr. D. Baltazar Lirola, Canónigo de la insigne Iglesia Colegial del Sacro-monte de Granada en cuya memoria me complazco en consignarlos aquí,

(2) Palabras de Napoleon á madama Staël.

ESCENA 12.

VICTOR BONAPARTE DASNE.

DASNE. Socorredle.

VICTOR. Y es á mí á quien llamais para ello?

DASNE. En nombre de la humanidad.

VICTOR. Basta: (morirá.) No llameis á nadie: traed algunas sales. *(Se acerca á Bonaparte y Dasne corre á la alcoba.)*

ESCENA 13.

VICTOR Y BONAPARTE SIN SENTIDO.

VICTOR. Bonaparte: ya te tengo entre mis manos! (*saca el puñal.*) La hora de la venganza ha llegado. (*Ademan de herirle.*) Pero no será una infamia, una cobardía asesinarle en este estado.? Sería entonces digno de Corina.? Mas si este hombre vive, de débil mortal cuya vida depende de mí, se transformará en poderoso leon, Corina provablemente se casará con otro y yo iré á un patíbulo: además las grandes miras políticas no exigen algunas veces saltar la valla comun? á que haber padecido tantos sobresaltos. Todo lo reclama (*con precipitacion quiere herirle.*) Mi mano quiere herir y mi corazon lo repugna; y vence mi corazon::: Luego los sentimientos que le he oido manifestar::: no es un tirano::: Mas que importa. (*Variando.*) Ha destruido la república! Una idea me ocurre. Recóbrate pronto para que yo te mate.

ESCENA 14.

LOS MISMOS Y DASNE.

DASNE. Tomad: por poco no le encuentro. (*Le sostiene la cabeza, y Victor que habrá escondido el puñal, le aplica un pomo.*) Qué lance!

BONAPARTE. Murat Desaix (*delirando.*)

DASNE. Ah! le ois?
BONAPARTE. Corred ya se decide la victoria (*se mueve progresivamente, y Victor hecha mano al puñal sin sacarlo.*)
VICTOR. Se recobra..
DASNE. Volveos á esconder.
VICTOR. Estoy representando un papel ridículo.
DASNE. Esto no es cobardia: hacedlo.
VICTOR. Esperaré todavía.

ESCENA 15.

BONAPARTE DASNE.
BONAPARTE. Hierve mi sangre (*incorporándose.*)
DASNE. Ya respiro Jesus.
BONAPARTE. Siento mi cabeza desfallecida. (*La mira con sorpresa y reconoce el salon.*)
DASNE. Aspirad estas sales. (*Se las dá.*) Qué ha sido eso?
BONAPARTE. Un accidente incomprehensible.
DASNE. Qué sobresalto!
BONAPARTE. Me parece como quien recuerda una cosa que ha visto en sueños, que habia un hombre junto á mí y que he oido su voz.
DASNE. Se presentaría el objeto á vuestra imaginacion así como otros varios que habeis manifestado.
BONAPARTE. Muchas ilusiones padezco esta noche. (*Se levanta.*) Mas tomad una luz y acompañadme. (*Señalando la alcoba.*)

ESCENA 16.

LOS MISMOS Y VICTOR CON UNA CARETA.
VICTOR. No son ilusiones: son realidades (*sale precipitadamente poniéndose hácia la puerta que dá á lo exterior como para impedir el paso.*)
DASNE. Soy perdida.

BONAPARTE. Quien sois? (*con autoridad.*)

VICTOR. Uno de vuestros mayores enemigos.

BONAPARTE. Ignorais la suerte que espera á los que engañan al primer Cónsul de la Francia insensata? Qué os puedo mandar arrojar al Sena en este mismo instante? Olvidaba yo acaso hasta donde puede fingir una italiana! Antes que despunte el dia saldreis desterrada de París: antes de tres dias de la Francia.

DASNE. Señor. (*Arrodillada.*)

BONAPARTE. Oh! decidme quien es ese hombre.

DASNE. Era la primera vez que visitaba mi casa. Solo sé que es inglés.

VICTOR. La suerte nos reunió.

BONAPARTE. En fin acabareis de esplicaros? El hombre que se tapa el rostro es un malvado. Bien hácia yo en no dirigiros la palabra por desprecio.

VICTOR. Os reto á muerte.

BONAPARTE. Vatiros! vos, conmigo.!

VICTOR. Tengo adquiridos títulos que me harian acreedor á ello cualquiera que fuese vuestra posicion. He tenido vuestra vida á mi albedrio, y enemigo generoso, os presté los ausilios necesarios para volveros á la razon y poder mataros sin ventaja.

BONAPARTE. Podria creeros?

VICTOR. Decidlo vos madama: hablad sin temor.

DASNE. Es cierto. (*trémula.*)

VICTOR. Cubre mi rostro una máscara que encontré ahi dentro, y os esplicaré este misterio. No sé si estais solo. Podriais llamar en vuestro socorro y tendría que huir. Es prudente precaber que me conozcan. Estais ya satisfecho?

BONAPARTE. Oh!, estar obligado con un inglés::: Admito el duelo. Ved esa habitacion: esta desocupada (*abriendo la puerta que cierra luego.*) Lo mismo sucede en las restantes. Cualquiera que sea el motivo de vuestra querella, solos estamos. Mas esperad. (*Toma un candelabro y registra rápidamente la alcoba.*)

VICTOR. Cada vez me cautiva mas este hombre. Pero no puedo retroceder: me espondria á pasar por un cobarde.

BONAPARTE. No hay nadie.

VICTOR. Que armas teneis?

BONAPARTE. Ningunas: y vos?

VICTOR. (Que tranquilo lo dice.) Dos pistolas y un puñal. (*Desembainándolo.*)

BONAPARTE. Sobra con las pistolas. Y en que forma se ha de verificar el duelo?

VICTOR. Os toca escoger.

BONAPARTE. Á fin de que sea mas breve y menos ruidoso, pongamos una pistola en disposicion de que no falte, y heche-

mos suertes, á ver á quien le toca hacer fuego con ella á ocho pasos.

VICTOR. Y si la bala no toca el objeto?

BONAPARTE. Volverémos á hechar suertes.

VICTOR. Aqui están las pistolas bien corrientes. (*Las tantea.*) Elegid la que querrais que nos sirva. Ambas están cargadas con bala.

BONAPARTE. Sea esta. (*Elige.*) Como ha de ser la suerte?

VICTOR. Con una moneda. (*La saca.*) Hechadla vos.

BONAPARTE. Ninguno de los dos lo consentiremos. Venid acá. (*Viene Dasne orilla de la mesa.*) Tirad por alto esa moneda.

DASNE. Pero:::

BONAPARTE. Haced lo que os he mandado. Pedid.

VICTOR. Á vos os toca.

BONAPARTE. Cara. (*Ya la moneda en el aire*)

VICTOR. Liz. (*Miran los dos.*)

BONAPARTE. He perdido. Tiradme. (*indiferente.*)

VICTOR. Poco os ha favorecido esta noche la fortuna. Dos veces tengo vuestra vida á mi disposicion.

BONAPARTE. No tanto como creis. Una vez he escapado: ahora sucederá lo mismo, y quizá á mi vez tenga á mi disposicion la vuestra.

VICTOR. Hablais con mucha confianza. Podría ser que yo fuese un buen tirador. En Lóndres nos distraiamos en tirar al blanco con pistola, y os aseguro que adquirí una agilidad tal, que á veinte pasos, formaba á balazos un círculo simétricamente en la pared.

BONAPARTE. He visto reventar á mis pies en los campamentos bombas y granadas, y estado embuelto en torrentes de plomo y fuego que causaban terribles estragos. He corrido mayores peligros que este. La bala que ha de matarme, no se ha fundido aun. (1.) En esta ocasion, os podria temblar la mano. (*Se dirige en medio de la sala, como indicándole efectúe el desafio.*)

VICTOR. Vereis como la tengo muy tranquila. (*toma la pistola y coloca á ocho pasos que mide.*)

BONAPARTE. Si habrán ejecutado bien mis órdenes: todos deben ser descubiertos.

VICTOR. ¡Se ha distraido! (*apuntándole.*)

BONAPARTE. Que os detiene? (*Volviendo.*) Temeis no acertar, serenaos.

VICTOR. Os sacaré de ese error (*cobrando energía: al tiempo de tirar, se precipita en medio de ambos Dasnes*) Madama que habeis hecho! Ibais á ser víctima de vuestra imprudencia si no puedo variar algo la direccion. Le habeis salvado. (*La bala da en un Cuadro.*)

---

(1) Palabras de Napoleon en Montereau.

BONAPARTE. Volvedme á tirar.

VICTOR. Hechemos nuevas suertes.

BONAPARTE. Conservais vuestro derecho.

VICTOR. Así opinaba yo, mas sin embargo::: *(al tomar la otra pistola dice lo siguiente.)* (¡Corina: mas no: comprometería á los demás) *(pensativo.)*

DASNE. Por Dios: refleccionad lo que será de mi si os matan en mi casa.

BONAPARTE. Callad. *(Con imperio.)*

VICTOR. Nada temais::: *(á Dasne.)* Difiero para otra ocasion el desafío.

BONAPARTE. Ahora podriamos terminarle.

VICTOR. Es cierto, como tambien lo és, que moririais: pero la esplosion del tiro á una hora como esta de la noche, y en este sitio, habrá llamado la atencion de la vigilante policía que teneis, y tal vez antes que acabase de resonar el segundo estampido estaría yo preso. Me ocurrio esta circunstancia al tiempo de tiraros. Os protege vuestra estrella.

BONAPARTE. Yo no os habria tirado. (Quién será este hombre? Su indecision me choca. Ciertamente no es un cobarde.) *(Llaman fuertemente à la casa.)*

VICTOR. Nos veremos. *(Va á irse.)*

BONAPARTE. Mas no os quitareis esa máscara?

VICTOR. Sois mi enemigo y correría riesgo en que me vieseis. He debido conservarla por cualquiera evento hasta haberos muerto.

ESCENA 17.

LOS MISMOS Y CLORI.

CLORI. La policia! *(desde la puerta.)*

VICTOR. Por donde huir? Tiene puerta secreta esta casa?

CLORI. Si.

VICTOR. Guiadme. *(Se precipita fuera y cierra la puerta con ímpetu tras si, de modo que casi dé con ella á Bonaparte que le sigue.)*

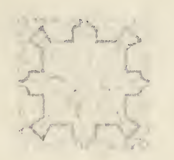
BONAPARTE. Oid.

DASNE. Desterrada! Aquel hombre era un Demonio.



3.

LA TRAICION.



PERSONAGES.

Corina.
Victor de Derille.
De Mareille.
Jorge Cadoudal.
Pichegru.
Fouche.
Ricardo.
Arturo.
El de policia del 1.er acto.
Los conjurados. La policia.



ACTO 3.°

Calle larga: por la derecha, la parte principal del Palacio del Baron, que tendrá pórtico con dos columnas: una ventana y vuelta la esquina frente del espectador, balcon: pertenecientes á la habitacion de Corina: la calle tiene comunicacion por aquel sitio. La última casa de la manzana de la izquierda, sale mas que la del Baron por no haber calle por su frente: tendrá una habitacion con dos grandes ventanas: una al espectador y otra al lado de la calle: fachada mas moderna: alumbrado segun se usaba. En el fondo perspectiva de Iglesias Torres, &c.

ESCENA 1.

VICTOR Y RICARDO QUE APARECEN POR EL FONDO.

VICTOR. Con que no has podido verla.

RICARDO. Ha sido inútil mi eficacia.

VICTOR. Ah! Observemos!... Como hacerle saber que estoy aquí? Quizás no se presente otra ocasion mas apropósito.

RICARDO. No advertis un vulto en el estremo de la calle? Parece que nos observa.

VICTOR. Ya se retira. Ve á reconocerlo.

ESCENA 2.

VICTOR. Que májia ejerce esa muger sobre mi que me arrastra de esta manera! Asomate: que yo te vea una sola vez. Cielos! si será ella!. Sí: (*abren el balcon.*) me lo presagia mi corazon.

ESCENA 3.

VICTOR Y CORINA QUE APARECE COMO EN EL PRIMER ACTO CON UN PAÑUELO BLANCO EN LA MANO.

VICTOR. Corina.!

CORINA. Quién me llama::: (*con recelo.*)

VICTOR. No me conoces?

CORINA. Ah! no me atrevo á creerlo.

VICTOR. Angel mio, no pudiera subir ahí?... No respondes?

CORINA. Estoy vertiendo lágrimas de placer. Es imposible lo que quieres.

VICTOR. Todavia estoy libre y no desespero de salvarte.

CORINA. Siento pasos. (*Metiéndose.*)

ESCENA 4.

VICTOR Y RICARDO Y DESPUES DE MAREILLE Y ARTURO QUE APARECEN POR EL FONDO Y OBSERVAN CUBRIENDOSE CON EL PÔRTICO.

RICARDO. No he encontrado á nadie.

VICTOR. Si volverá á salir:::

DE MAREILLE. Allí estará tambien ella. Oh furor.

ARTURO. Le disparo? (*apuntando á Victor con una pistola.*)

DE MAREILLE. No: he pensado otra cosa (*se ván.*)

ESCENA 5.

CORINA VICTOR Y RICARDO.

VICTOR. Qué era eso?

CORINA. Venia mi padre. Si vieras lo que sufro.

VICTOR. Te vengaré algun dia.

CORINA. Aprovechemos estos momentos únicos de felicidad que quizás vuelva á disfrutar en mi vida. Toma ese papel. (*se lo hecha.*)

VICTOR. Esto es un talisman que ha de sacarme con bien de todas mis empresas.

CORINA. No lo leas ahora: háblame.

VICTOR. Me he decidido á procurar mi perdon, con tal que no sea á costa da una infamia: porque necesito poseerte para vivir.

CORINA. A Dios.

ESCENA 6.

VICTOR Y RICARDO.

VICTOR. Que la habrá precisado á ocultarse:::? Estoy impaciente por leer este billete y sin embargo temo abrirlo. (*Se aproxima á un farol y lee*). Mi adorado Victor: despues que tuviste que abandonarme, mi padre inducido por de Mareille decidió que mi aborrecido enlace tenga efecto dentro de ocho dias. Te pido en nombre de nuestro amor que no me olvides y si no puedes salvarme, suministrame un veneno que me liberte de este hombre odioso. Te lo juro: seré tuya ó de nadie. (*lo guarda*). Sí: la salvaré á un cuando se oponga el Infierno entero: á pesar del destino, á pesar de los hombres, la he de salvar por quien soy. Has oido? Corina desposarse con un cobarde, con un hombre sin honor, con un infame!:::

RICARDO. No cometais alguna locura que os sea funesta.

VICTOR. Sí: Témela: esta misma noche ha de espirar ese malvado entre mis manos, ó ha de serme fatál.

RICARDO. Volved en vos.

VICTOR. En este instante voy á casa de Pichegrú: si le encuentro; le provoco á un duelo á muerte, y si no admite en el acto, allí morirá.

RICARDO. Veré si puedo salvarle. (*le sigue*).

ESCENA 7.

DE MAREILLE Y ARTURO QUE APARECEN POR EL OTRO ESTREMO DE LA CALLE QUE CRUZA POR EL FONDO.

DE MAREILLE. Todos los tormentos se agitan en mi alma. No has visto el delirio con que le ama? Y en cambio me trata con los mas fieros desdenes. Cuando me vé, huye como si viera al demonio. Pues bien: ese amor insensato debe costar la vida á mi rival. En cuanto á ella, tendrá que conformarse con ser mi esposa.

ARTURO. Porque no me dejásteis dispararle el pistoletazo?

DE MAREILLE. Pudieras haber errado el tiro. Quiero obrar con mas seguridad.

ARTURO. Ya entiendo. Vais á avisar otra vez á la policía.

DE MAREILLE. Ciertamente. Además ya no puedo retroceder sin peligro de mi vida: estas son las consecuencias del paso precipitado que dí. Despues que se escapó Victor, me condujeron como sabes á casa de Fouche los de policía á quienes revelé incompletamente el caso, y allí tuve á mi pesar que confesarlo todo. Sino obra directamente el ministro, es por no despertar sospechas. Es verdad que yo pudiera tal vez salvar á los conjurados avisándoles el peligro, y diciendo á Fouche que sabedores por sus espias del suceso de esta noche, desconfiaban de mi y no se habian reunido::: Pero y sino me creyese? Quizás estas inmediaciones estén sigilosamente vigiladas::: De cualquier modo: Victor esta allí, y no retardaré un momento el aviso. Mientras yo voy á casa del ministro, tu te pondrás en la puerta del General y si sale Victor no le pierdas de vista.

ARTURO. Descuidad. (*Vanse cada uno por un lado.*)

ESCENA 8.

LOS CONJURADOS ENTRAN EN LA SALA DE LA CASA DE LA IZQUIERDA, DE CUYAS DOS VENTANAS ESTARÁ ABIERTA LA QUE HAY FRENTE AL ESPECTADOR QUE FIGURA DAR Á UN JARDIN: PICHEGRU Y JORGE CADOUDAL OCUPARAN LOS SITIOS DE PREFERENCIA EN UN ESPLÈNDIDO BANQUETE DE MODO QUE SE VEAN.

PICHEGRU. Lo que os decía: ninguna noche mas apropósito: todo París está reunido en las Tullerías con motivo del aniversario de Marengo.

CADOUDAL. Muy contento estará Bonaparte.

ESCENA 9.

LOS MISMOS Y VICTOR.

PICHEGRU. Por S. Jorge que os vendeis muy caro amigo Victor.

VICTOR. La confianza señores que tengo en vosotros es la causa de que falte algunas veces á las reuniones.

CADOUDAL. Antes de todo, haced un bríndis con nosotros. (*le dá un vaso.*)

CONJURADOS. Sí: sí. (*Toman los vasos.*)

VICTOR. Brindo por el feliz écsito de nuestro intento.

CONJURADOS. Bien (*apuran y hacen palmadas.*)

VICTOR. Señores advierto que falta aqui de Mareille.

CADOUDAL. Se retiró pues está algo estropeado de resultas segun dijo, de una acometida que por robarle sin duda, le han dado unos desconocidos.

PICHEGRU. Yo sentí el ruido por dos veces: mas cuando por una medida de precaucion embié uno de mis criados á que se informase, nadie habia en la calle. Fué poco antes de la hora de nuestra cita. No sé como ya los espías á quienes he preguntado, no la presenciaron.

VICTOR. Debemos desconfiar de ese hombre.

CADOUDAL. Pero que motivos teneis para decir eso?

VICTOR. Faltaría á un deber sagrado si no os comunicáse que está de acuerdo con el ministro de policía.

CONJURADOS. Como!! (*levantándose.*)

VICTOR. Sí: no os asombreis. Me delató á la policía, y pudo abrirme paso mi espada, con la que le hice sus heridas. Delatándome como cómplice vuestro, os habrá delatado tambien.

CADOUDAL. Porque no habeis avisado antes? Vuestro descuido nos ha comprometido.

VICTOR. Se lo comunicó mi criado á uno de los señores que están presentes; el cual lo creyó una vagatela. Debiera haberse disuelto esta reunion.

PICHEGRU. El no haber procedido con mas seriedad, fué porque nos pareció imposible lo que decís, como ahora nos parece tambien. De Mareille nos esta unido por tres móbiles poderosos: el honor el interés y las ideas. Os habreis engañado tomando á sus criados por agentes de policía. Los enamorados vén las cosas abultadas.

CADOUDAL. Además en el caso que suponeis, el mismo se perjudicaba, pues tambien es conspirador.

VICTOR. ¿Y quien me asegura que no le han concedido su impunidad por precio de la delacion, y que solo aguardaba una ocasion en que estubiéramos reunidos para dar el aviso, mayormente cuando ignora nuestras moradas?

PICHEGRU. Vamos: estais acalorado: pero á pesar de ello, os asegu-

ramos que tomarémos en consideracion lo que habeis manifestado.

VICTOR. Tal vez será tarde. Mas decidme: á que aguardamos para obrar? Las sospechas pululan y puede desgraciarse el éxito que parece seguro.

CADOUDAL. Segun la última nota, solo debemos detenernos hasta el pronto desembarco del duque de Berri que ha de ponerse á la cabeza de la conspiracion, y en caso de que no se pueda efectuar, tenemos en el castillo Ettheinhein á cuatro pasos del territorio francés, al Duque de Hengien, que hará sus veces.

PICHEGRU. Concluyamos nuestro banquete. Sentaos tambien Victor *(se sientan.)*

CONJURADOS. Sí.

VICTOR. Me brindais quizás con la muerte. Lo haré por corto tiempo.

CADOUDAL. Enviadme para acá esa botella de jerez. *(á uno.)*

PICHEGRU. Cerremos esa ventana: no es prudente que esté abierta *(un mozo lo ejecuta.)*

ESCENA 10.

DE MAREILLE FOUCHE Y EL DE POLICIA DEL PRIMER ACTO EN LA CALLE.

DE MAREILLE. Estas habitaciones son de la casa *(señalando á la de Pichegrú.)* Pero se comunican por una puerta secreta que dá á espaldas.

FOUCHE. Basta con eso. Que no se mueva la gente hasta que yo lo disponga y degen entrar á todo el mundo.

EL DE POLICIA. Y salir?

FOUCHE. A nadie.

ESCENA 11.

FOUCHE Y DE MAREILLE.

DE MAREILLE. Cuando fuí á visaros estaban reunidos.

FOUCHE. Ya lo sabia yo y su suerte ha dependido del cumplimiento de su palabra. Pero voy á ver si se ejecutan pronto mis órdenes. Esta conspiracion es alarmante y no hay que descuidarse: por eso he querido venir en persona. En cuanto á vos os repito que nada teneis que temer.

ESCENA 12.

DE MAREILLE. El tambien estará riyendo: dentro de poco, esa risa se le quedará elada en los labios. (*se oyen carcajadas.*)

ESCENA 13.

DE MAREILLE Y ARTURO.

ARTURO. Como he visto ya tomadas las salidas, venia á buscaros. Aun queda alla. (No fiaba mucho en tí.)

DE MAREILLE. Esperemos aqui por si vuelve Fouche Además quiero ver á Victor preso.

ESCENA 14.

VICTOR DE MAREILLE Y ARTURO.

VICTOR. Eres tu malvado! (*lo agarra del brazo y saca un puñal*). En este mismo instante vas á morir. Pero no: antes quiero martirizarte. Venid conmigo, (*lo lleva debajo del farol proximo á la escena.*) Amas mucho á Corina?

DE MAREILLE. Oh rabia.

VICTOR. Pues á pesar de que tanto la vigilais no habeis podido impedir que me entregue ese billete: miradlo bien: al final: se os ofusca la vista? yo os lo leeré (*lee*). Te pido en nombre de nuestro amor que no me abandones=Comprendeis?= y si no puedes salvarme, suministrame un veneno que me liberte de ese hombre odioso=Ja.... Ja.... Ja.... Creo no será menester darle el veneno::: Otra cosa poseo tambien que vos careceis de ella: conoceis este retrato?::: Oid: un hombre existe cuyas perversas iuclinaciones no tienen comparacion: en él la perfidia, la traicion, el deshonor; no es tan mal; porque son sus mejores cualidades. Que tal os parece él? Pues puso sus ojos en una muger dechado de todas las virtudes; hermosa, pura, angelical; y que no cometió mas desacierto que amar á uno ciegamente. Qué tal os parece ella? Pues bien: ese hombre detestable sois vos; y esa muger encantadora es Corina. Como os atrevísteis á pensar en ella malvado?

DE MAREILLE. Como me atreveré á llamar quien os prenda. Socorro.

(Victor le tira con el puñal, se aproxima Arturo que quiere impedirlo y Victor lo arroja de un empeyon al suelo.)

VICTOR. No griteis: defendeos. *(Tira el puñal hecho pedazos)*. Debe tener algun reparo interior. Le ahogaré entre mis manos.

DE MAREILLE. Favorecedme. *(En el suelo: acuden dos de policía y Arturo y sujetan á Victor: de Mareille se levanta sofocado. Se abren las dos ventanas de la habitacion donde tenian los conjurados el banquete y aparecen rodeados de la policía.)*

ESCENA 15.

VICTOR, DE MAREILLE, ARTURO, EL DE POLICIA DEL PRIMER ACTO Y OTRO EN LA CALLE: FOUCHE PICHEGRU JORGE CADOUDAL LOS CONJURADOS Y LA POLICIA EN LA SALA DEL BANQUETE.

EL DE POLICIA DEL PRIMER ACTO. Daos á prision.

VICTOR. Me han sorprendido::: *(forcejando)*. No puedo defenderme. Me rindo.

FOUCHE. Aseguradle bien.

ESCENA 16.

LOS MISMOS, RICARDO Y OTRO DE POLICIA.

RICARDO. Victor de Deville, salvaos. *(asoma corriendo seguido de uno de policía.)*

VICTOR. Á buena hora.

EL DE POLICIA DEL 1.er ACTO. Sálvate tu si puedes *(saliéndole al encuentro.)*

RICARDO. Me perdió aguardarme alli como me mandásteis.

VICTOR. Dudais aun Pichegrú? y vos Cadoudal? Haí teneis al delator: no le veis la cara?

PICHEGRU. Traidor.

CADOUDAL. Hombre despreciable.

VICTOR. Que habrias hecho tu si hubieras tenido en tu mano la vida de Bonaparte? Yo te lo diré. Le habrias asesinado.

FOUCHE. Eso no es ahora del caso. Disponeos á marchar.

VICTOR. Lo es mas de lo que pensais. Si pudiera leerse en los corazones. Justicia de los hombres que falaz eres.!

DE MAREILLE. Aborrecido rival ya me he vengado. Arturo sígueme.

VICTOR. Dejais á ese hombre libre y me llevais á mi preso? *(desesperado)*.

ESCENA 17.

LOS MISMOS MENOS DE MAREILLE Y ARTURO: CORINA SE ASOMA Á LA VENTANA.

CORINA. Era en efecto su voz: pero que veo! tanta gente.! Está preso Dios mio! (*todos la miran.*)

VICTOR. Ah: Calla: ángel de amor.

CORINA. Soltadle señores: iba á desistir de la conspiracion: es inocente, inocente: os lo juro.

VICTOR. Creedla.

FOUCHE. El consejo que ya os espera, os juzgará con la misma prontitud con que se ha reunido. Hasta ahora, la presumcion os condena.

VICTOR. Oh! que noche tan aciaga!::: (*golpeándose la frente.*)

FOUCHE. No haya mas detencion: Señores apresurad el paso. (*andan los del banquete como para ir á la calle y los de la calle hacia el fondo.*) Andad y que venga á reunírsenos toda la gente que está distribuida por las inmediaciones (*á uno de la calle que vá.*)

VICTOR. Corina! (*alejándose.*)

CORINA. Victor.!



4.

UNA SOLA ESPERANZA.

PERSONAGES.

Victor de Deville.
Corina.
El Abate Orsini.
El Fiscal.
El Escribano.
Ricardo.
El Alcaide.
Un centinela.



ACTO 4.°

Un calabozo en la cárcel de estado donde escasamente penetra la luz del dia por una reja. Son como las tres de la tarde.

ESCENA 1.

VICTOR DESALIÑADO Y ABATIDO SENTADO EN UN TABURETE SIN PRISIONES.

VICTOR. Ah! que sino tan fatal me cupo al nacer!::: Me figuro estar en un mundo imaginario contemplando las miserias del mundo real. Solo turban mis meditaciones los inútiles interrogatorios de mis jueces: quieren que descubra mis amigos: no lo conseguirán: aun cuando en ello me fuera la vida.

ESCENA 2.

VICTOR Y EL ALCAIDE.

VICTOR. Tienes que comunicarme alguna nueva fatal? (*Levantándose*). Habla: nada puede aterrar ya mi corazon.

ALCAIDE. Calmaos: vengo como de costumbre cuando me lo permite mi empleo de alcaide por si os puedo ser útil en algo. Vuestras generosidades me tienen obligado:::

VICTOR. Has hecho bien. Mi alma necesita de comunicacion. Sabes de la suerte de mis demás compañeros?

ALCAIDE. Se encuentran en la misma incertidumbre que vos. Pero poco durará. La ejecucion militar obra con una actividad sorprendente. Ya sabeis, corto tiempo le ha bastado para declarar inocente á vuestro criado, y mandar se pusiese en libertad; poco debe tardar tambien, en imponeros á vosotros la pena.

VICTOR. Ah.!

ALCAIDE. Unicamente ha servido vuestro vano proyecto de conspiracion, para el engrandecimiento de Bonaparte. El Senado de acuerdo con los sentimientos populares; le recompensa este nuevo peligro, nombrándole emperador, y esto sobre la marcha.

VICTOR. Que fortuna tan insolente!:: Te haré feliz para siempre, si me proporcionas un veneno.

ALCAIDE. No tengo ninguno, y un veneno no se vende á todo el mundo: es menester favor y dinero.

VICTOR. Toma ese bolso lleno de oro, y si es menester mas avísame.

ALCAIDE. Pero Milor, si se supiese que yo os le habia traido:::

VICTOR. Descuida en cuanto á eso.

ALCAIDE. Os serviré: (*medita*) sí.

VICTOR. No venga demasiado tarde.

ESCENA 3.

VICTOR. Un veneno::: No han de gozarse en mi martirio. Pero causará dolores tan terribles::: Fuera debilidades.

ESCENA 4.

VÌCTOR Y RICARDO CON TRAGE DE CALLE.

VICTOR. Ricardo: (*abrazándole*) que nuevas me traes? La has visto? Qué te dijo? Lloraba por mí? Respóndeme.

RICARDO. No puedo satisfacer exactamente á todas vuestras preguntas.

VICTOR. Esto me faltaba.

RICARDO. No os desanimeis: escuchad. Apenas me facilitaron la salida, me dirijí presuroso al Palacio del Baron, pero inútilmente: nadie habia en él. Permitidme que concluya. Meditando, recuerdo que el dueño de una taberna inmediata, tal vez pudiera suministrarme datos á cerca de esta circunstancia. Con efecto me participó que al amanecer, se habia puesto en movimiento la familia, que marchó segun supo por uno de los criados de de Mareille á una quinta á dos millas de París.

VICTOR. Infames.!

RICARDO. Le ofrezco á aquel hombre una pequeña suma por que me guie al sitio designado. Acepta y en vano ya en él, hago las mas esquisitas diligencias para ver á Corina. Ya desesperado trataba de volverme, cuando entre las cortinas de una ventana me figuré distinguir á una muger. En el momento canté esta copla.

Por tí Corina suspira,
El amante que te adora:
Desde la cárcel te implora,
Que una carta le recibas. = Mi objeto se cumplió: descorrieron toda la cortina y conoci á pesar de la distancia á vuestra amada.

VICTOR. Ella!::

RICARDO. Arrojo la carta ligada á una moneda, y al punto se metió como para recogerla.

VICTOR Oh mi poeta! (*Ricardo se encoge de hombros.*)

RICARDO. Me pareció oir que gemian. Despues me hecharon otro papel.

VICTOR. Donde está? Pronto: dámelo.

RICARDO. Tomadlo.

VICTOR. Están desfigurados sus carácteres. Tiene señal como de una lágrima. (*Rompe el sello y lee*). Caballero Que és lo que leo? Caballero si un momento de frenesí me hizo fingir que correspondia á vuestra pasion. Me engañan mis ojos? ya que con mas calma he reflecionado sobre ello estoy arrepentida::: Solo siento haberos hecho concebir algunas quiméricas esperanzas::: Recordad que estoy prometida á

un hombre mejor que vos y á quien amo::: y no me molesteis mas con vuestras exigencias, á las pue no quiero corresponder. Infeliz!! (*Se deja caer y permanece en silencio algunos momentos con la cabeza entre las manos.*)

RICARDO. Para que luego fie uno en ellas. Yo no debi darle la carta. Pero quien sabia::: Casi le he criado. Señor, despreciad á esa pícara indigna de vos, y pensad en vivir y vengaros de ella.

VICTOR. No hablemos mas que de vengarme: vengarme de ella::: Si: la venganza es lo que anela mi corazon. Esta pasion es la que me sostiene: es mi vida: sino ya me habria muerto. Ah: vengarme de todo el mundo y luego levantarme la tapa de los sesos. Yo quiero vivir y vengarme::: Pero que digo insensato pre:: so::: Y decias qne habias oido sollozar?: reir: reir: burlarse de mi seria: quizás los dos. Yo quiero ya morir: sí: morir. Un veneno: un veneno: ó el cadalso: el cadalso: venga pronto. (*Se levanta frenético y agarra á Ricardo.*) Lo oyes? Quiero morir. (*queda abatido y Ricardo retrocede algunos pasos asustado*). Seré tuya ó de nadie, me juraba.

RICARDO. Mudemos de conversacion. Señor y á vuestra madre la habeis vuelto á ver?

VICTOR. Calla: calla::: En que ocasion ha llegado en mi busca: madre mia: si habrá conseguido algo.

RICARDO. Señor: os lo voy á descubrir todo para que veais si hay algun recurso. Antes de venir aquí, he pasado por el alojamiento de vuestra madre, que volvia de hablar á vuestros jueces; y no habia podido conmover su corazon de bronce, ni aun ofreciéndoles riquezas inmensas: solo le han prometido obrar con arreglo á justicia. Este desconsuelo y su edad la han postrado y no puede venir á veros: mira me dijo: es menester salvar á Victor. Ah como daria yo cuenta á su padre en el otro mundo sino le salvara? Cuando estaba moribundo, permanecia yo á la cabecera de su lecho, y Victor dormia apoyado en mis rodillas: su padre le miraba con un interés! Sus grandes ojos negros no se apartaban un momento de él: habia dos dias que no articulaba una palabra: de pronto hace un esfuerzo, y estrechando mi mano que tenia agarrada la suya, me gritó con voz solemne y profunda emocion; vela por nuestro hijo, y espiró. Se le parece tanto! Le estoy viendo cuando le miro.

VICTOR. Ah que ternura le profeso::::: Pero no hablemos de salvarme: deseo ya la muerte. No puedes comprender los tormentos que sufre mi corazon. Todo me parece tan sombrio, tan triste.! Todo ha cambiado á mis ojos con la pérdida del amor de esa muger en un momento; como si

un negro velo hubiese envuelto repentinamente mi imaginacion; haciéndole concebir los objetos obscuros, tétricos, inperfectos; ó como si hubiesen sustituido ante mi vista, á un cuadro risueño y encantador, otro horrible, infernal. La amaba tanto, que sin su amor, me falta no se que: una cosa tan grande, que es mas que la vida. Mi cabeza delira: no puedo acabar de creer:::: Yo quisiera llorar: llorar muchísimo, para alibiar algo mi corazon: pero el hombre no llora: no puede llorar: el hombre rebienta.

RICARDO. Pensad en vivir: la ausencia y el tiempo todo lo borran. Cifrad vuestra eleccion en otra jóven hermosa. Sino os podeis desprender de la imágen de esa muger, recorred el mundo, hasta que encontreis ótra que se le parezca. Yo os acompañaré. El cielo quizás separa de vos á esa muger fementida.

ESCENA 5.

VICTOT, CORINA CON UN GORRO, EL ABATE ORSINI, RICARDO.

CORINA. Donde está? *(antes de aparecer.)*

VICTOR. Es una ilusion!! Es:::: Corina!!

CORINA. Victor! *(se nombran casi á un tiempo.)*

VICTOR. Me has resucitado. Sí: es una realidad: es ella. Que venga, que venga á separarnos: á arrancarme este tesoro: á robármelo. Ahora me rio yo de él ja ja ja: Oh me parece que no podré resistir tanta felicidad. Con que palabras espresarte mi alegría, mi reconocimiento! Te amo mas que nunca. Y tú es verdad que me amas?

CORINA. Si supieras lo que ha podido en mi el cariño que te profeso. Pero antes de todo: no has recibido una carta mia? Dámela *)se la dá)*. Esto no debe existir: *(la rompe)*. Mentia mi amado Victor: conforme iba trazando los carácteres, se grababan tambien en mi corazon con un hierro encendido. *(Se arrodilla ante él)* Perdóname. Es verdad que no dabas crédito á lo que leías! Otras veces te consideraba sumergido en una negra desesperacion. Yo lloraba: sentia mas que tú, porque me creia la causa que aumentaba tus infortunios.

VICTOR. Mi alegría, mi consuelo: tú arrodillada implorando mi perdon!! Yo te contemplaba enajenado y no me atrevia á interrumpirte. Levántate. *(la levanta)*. Tu debes estar co-

locada sobre el mundo (*se arrodilla*). Perdóname tu á mi porque pude dudar un momento de tu cariño. (*Ella lo levanta*).

CORINA. Qué felices somos! Sí esto durara siempre::::

VICTOR. Pero tu aquí!!

CORINA. Ah mira: ves mi muñeca llena de cardenales?

VICTOR. Quién es el infame:::

CORINA. Acababa de leer la carta que me llevó tu criado, cuando abrieron la puerta de mi habitacion repentinamente y apareció de Mareille como una furia. El atrevemiento de este hombre exedia todos los límites, y sobreponiéndome á mi turbacion le previne que se fuese, pero en vano. Toma tu retrato que pendia de mi cuello y mirándome con ojos centellantes, esclamó: ya sabia yo que no seria el mio, y lo hizo pedazos contra la pared: despues me arrebata tu carta de las manos y la lee con iróica y cruel sonrisa. Dió dos ó tres paseos por la sala con una terrible agitacion: y con semblante amenazador me dijo: es menester contestarle: escribid: yo os iré dictando. A estas palabras mi alma se eló de terror. Ecsaltado con mi negativa me maltrata atrozmente y mientras el mismo conduce mi mano para que traze los carácteres, me amenaza con un puñal. De nada servian mis lamentos.

VICTOR. Y yo no estaba allí!

CORINA. El Sr. Abate que venia entonces de la Ciudad á reunirse con nosotros presenció parte de lo ocurrido y lleno de indignacion instruyô de ello á mi padre, como tambien de la notícia que habia adquirido de que de Mareille era el delator de Pichegrú. Mi padre conoció entonces su error, y despidió ignominiosamente para siempre á de Mareille; rogando al Sr. Abate que viniese á verte y á disculparlo por su conducta anterior. Yo aprovechando aquella acasion le pedí qne consintiese en nuestro enlace y que me permitiese acompañar al Sr. Abate: á lo que accedió para calmar tu inquietud y hecho cargo de la gravedad de las circunstancias. No perdimos un momento.

VICTOR. Ah señor con que recompensaros este favor.

ABATE. No necesito otra recompesa que la satisfaccion de haber hecho un bien caballero.

VICTOR. Os vivirémos eternamente reconocidos.

CORINA. Sois un santo.

ABATE. Os agradezco vuestro elogio, pero no soy acreedor á él. Jóvenes ya habeis desahogado vuestros corazones: recobrad mas calma, y pensemos seriamente en lo que debe llamar nuestra atencion. En que estado se encuentra vuestra causa?

VICTOR. Solo puedo deciros que hace poco, me pusieron en co municacion.

ABATE. Busquemos medios para salvaros. Si llegan á dictar la sentencia será ya tarde. Debo espresarme con claridad.

CORINA. Enagenada con el placer de verte, no habia pensado en tu situacion todavia: me han sumergido en un abismo las palabras que acabo de escuchar. Pensemos en salvarle.

VICTOR. Sí: yo deseo ardientemente vivir: lo deseo: antes era otra cosa: ya seria una infamia que me quitasen la vida: una crueldad inaudita: sin ejemplo. Ah huyamos de aqui salgamos de este sitio: esto es muy triste: muy estrecho: me ahogo: quiero respirar con mas libertad: quiero ver el sol: aqui apenas penetra la luz del dia. Esta habitacion se desploma. Que hermoso es el mundo; que alegre. Huyamos. Yo desvario. Todos los medios se han tentado inútilmente. El ojo de Bonaparte lo temen todos. Todo lo vé.

CORINA. Indicadnos algun recurso.

ABATE. Habeis oido que todos han sido inútiles. Qué hacer? Confiemos en el todo-poderoso. La clemencia de Bonaparte tal vez se estienda á él.

ESCENA 6.

LOS MISMOS, EL FISCAL Y EL ESCRIBANO, EL ALCAIDE Y UN CENTINELA QUE QUEDA EN LA PUERTA.

VICTOR. Qué ruido es ese?

CORINA. Vienen á darte la libertad.

ABATE. Verémos que es esto.

FISCAL. Victor de Deville escuchad. Vuestro juicio y el de los demás cómplices vuestros se ha concluido. El Consejo del cual soy Fiscal os hace saber por mi conducto que ha pronunciado ya vuestra sentencia, de la que no se admite ningun recurso, y que os notificará el presente escribano actuario.

ESCRIBANO. El consejo de guerra ordinario, que ha conocido de esta causa seguida contra los reos que por influjo de la Inglaterra, estaban en territorio francés, conspirando contra la gloriosa vida del Gefe del Estado Napoleon Bonaparte, entre los cuales aparece el nombre de Victor de Deville, habiendo visto lo espuesto alegado y probado por las partes; dijo: debia de condenar y os condenaba á la pena que marca la ley relativa á este delito de traicion, que es

la de muerte: la cual sufrireis en la guillotina en el dia de mañana á la hora de las diez (*Leerá en unos autos*)

FISCAL. Vos alcaide de la cárcel cuidareis de que ninguna persona comunique con el reo. Si deseais algo, hablad.

VICTOR. Solo desearia me dejáseis ya (*con valor.*)

ABATE. Que fatalidad. (*Corina apoyada en su hombro.*)

ESCENA 7.

LOS MISMOS MENOS EL FISCAL, EL ESCRIBANO Y EL CENTINELA.

VICTOR. Madre mia donde está?

ALCAIDE. Tomad el veneno (*con disimulo.*)

VICTOR. Trae ah! yo cumpliré mi promesa.

CORINA. Infelices de nosotros. No sé donde estoy de pié.

ALCAIDE. Despejad.

RICARDO. Pobre señor.

ABATE. Imfortunado jóven.

CORINA. Permitidme un momento.

ALCAIDE. Despachad pronto.

ESCENA 8.

VICTOR CORINA.

CORINA. Una cosa terrible pasa por mí. Quiero comunicarte mi invariable resolucion. En este mismo instante voy á hecharme á los pies de Bonaparte. Sino te perdona, veré á Josefina y me comprenderá: es tan bondadosa::: Sí: entre las dos te salvarémos.

VICTOR. La muerte no me espantaria si tu no me quisieras::: Un recuerdo divino, ha herido de pronto mi imaginacion: Bonaparte me debe la vida y para que lo recuerde sin la menor duda le espondré sucintamente algunos pormenores. Dicen que es generoso y caballero. Voy á pedirle mi perdon. Oh Dasne! Ahora me creo salvado. (*Saca un libro de memorias y escribe.*)

CORINA. Escribe pronto. Yo le llevaré la carta::: Despacha.

VICTOR. Esta es mi única esperanza. Toma. Pero un encargo te hago sobre todo: el no querria que Josefina se enterase en el contenido de este papel.

CORINA. Pierde cuidado:

VICTOR. Sí. Parte: pero en todo caso no padeceré en el patíbulo. Ves este veneno?

CORINA. Ah! dame uno de esos dos pomos: con uno es bastante para tí, con otro para mí. Pero retarda hasta el último momento su uso.

VICTOR. No imaginas que nuestra separacion será quizás eterna...? (*tendiéndole los brazos.*)

CORINA. Pero olvidas: las diez:::

ESCENA 9.

VICTOR. Desapareció::: Solo he vislumbrado la felicidad para sentir mas mi desesperada situacion::: Pues bien: no me abatiré. Ya estoy tranquilo.



5.

EL EMPERADOR.

PERSONAGES.

Corina.
de Mareille.
El Verdugo.
Un Ayudante.

Corina.
Victor de Deville.
de Mareille.
El Abate Orsini.
Napoleon Bonaparte.
Ricardo.
Ayudantes de Estado Mayor, un mameluco, pueblo.



ACTO 5.°

CUADRO 1.

Habitacion en la casa del verdugo alumbrada por un farol: las diversas piezas de la guillotina.

ESCENA 1.

EL VERDUGO LIMPIANDO CON UNA MUELA LA CUCHILLA Y POCO DESPUES UNO DE SUS AYUDANTES.

VERDUGO. Van. (*llaman y abre.*) Está ya todo listo?

AYUDANTE. Solo falta colocar la máquina.

VERDUGO. He estado toda la noche limpiando la cuchilla y aun tiene por algunos sitios embotado su filo. Ayúdame (*lo hace.*) Dentro de poco, por un breve rato de trabajo tendré mis bolsillos llenos de dinero.

AYUDANTE. Es esta buena vida..

VERDUGO. Magnifica: entre vino y sangre se pasan deliciosos ratos. Pero ya van malos los tiempos: Bonaparte ha transfor-

mado los franceses de lobos carniceros en mansas ovejas.

AYUDANTE. Que lástima.

VERDUGO. Tomemos un trago de esa bota por el dia feliz que nós espera. Brindo por la muerte de los que están en capilla. *(beben y al concluir llaman.)* Abre.

AYUDANTE. No hay inconveniente. *(desde afuera.)*

VERDUGO. Quien es.?

AYUDANTE. Una enlutada cubierta con un velo.

ESCENA 2.

LOS MISMOS Y CORINA COMO EN EL ACTO ANTERIOR Y CUBIERTA CON EL VELO DEL SOMBRERO.

VERDUGO. Parece una figura misteriosa. Estais sola?

CORINA. Mi guia me espera en la calle. Tendreis la bondad de decirme quien vive aquí?

VERDUGO. Un hombre que tiene por oficio matar gente.

CORINA. Matar!

VERDUGO. Soy el verdugo.

CORINA. Ah es preciso. Me permitereis que entre.?

VERDUGO. Esplicaos.

CORINA. Deponed todo juicio acerca de mi. Soy una infeliz muger á quien el peso de sus desgracias trae hacia vos, para enterneceros con las lágrimas que brotan de sus ojos casi secos de tanto llorar.

VERDUGO. Mala comision traeis. Pero descubrid vuestro rostro: no me asustará.

CORINA. Nadie me conoce. *(Levanta el velo.)*

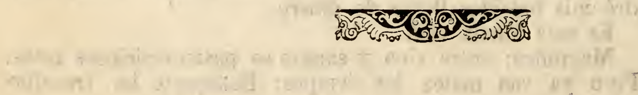
VERDUGO. Que interesante és! Mas no me rendirá á pesar de eso: seria una mengua para mi.

CORINA. Dios mio que dice! Tocad su corazon.

VERDUGO. Seria quizás la vez primera que Dios hiciera una cosa semejante con un hombre como yo. Vaya que se os ofrece? Estoy haciendo falta en la plaza de Greve.

CORINA. Deseo hablaros solo.

VERDUGO. Retírate un momento. *(vase el ayudante.)*



ESCENA 3.

CORINA EL VERDUGO.

CORINA. No vayais á la plaza de Greve.

VERDUGO. Tengo que colocar la guillotina que servirá mañana á las diez.

CORINA. No pongais la guillotina.

VERDUGO. Si será loca.!

CORINA. Mirad: soy hija única del Baron de Naucelet, todas sus riquezas me pertenecerán y serán vuestras si haceis lo que os digo.

VERDUGO. No puedo señora complaceros.

CORINA. Sí. Vos habreis odoptado este género de vida por el interés: pero arrastra consigo mucha odiosidad. No podeis rozaros con nadie: estais solo en medio de la sociedad. No encontrareis una muger con quien desahogar vuestro corazon: porque al verdugo nadie le quiere. Si la encontrais y teneis hijos, os aborrecerán: tendrán á menos decir que sois su padre; y huirán de vuestro lado: porque es muy bajo ser hijo de un verdugo. Todo esto cesará: os vais á un pais donde nadie os conozca y podeis ser aun estimado.

VERDUGO. Eso es una vagatela. Cada uno tiene sus goces segun el estado en que se ha criado::: Pero suponiendo que yo quisiera acceder á lo que me pedis, iba á aguardar á que vuestro padre muriese para que me diéseis la herencia? Es una idea muy remota. Yo estoy por lo positivo.

CORINA. Tengo alhajas por lo pronto de mucho valor.

VERDUGO Mostrádmelas, y verémos.

CORINA. No las tengo aqui. No era posible que las trajese. Pero las tendreis. Otra señora que esta tambien interesada en ello os dará grandes riquezas muy pronto.

VERDUGO. Ahora mismo?

CORINA. Es imposible. Pero venid conmigo y las tendreis al instante.

VERDUGO· Vanas palabras. Quien me asegura que sois hija del Baron y que lo que me decis no es una farsa.? Yo no soy ningun tonto.

CORINA. No desconfieis de mi. Al que miente se le conoce en la cara.

VERDUGO. Además: que conseguiriais con que yo me fuese: otro haria mis veces.

CORINA. Pero se retardaria la ejecucion mientras os sustituian, y podria llegar á tiempo un perdon.

VERDUGO. (Lo que yo decia: el caso es apurado y se ha tratado de deslumbrarme, ó tenderme una celada para atentar contra mi vida.)

CORINA. Escondeos, y decid luego que los interesados en salvar al reo se apoderaron violentamente de vuestra persona.

VERDUGO. Os han visto entrar aqui sola y sospecharian la verdad.

CORINA. Me parece mentira que no pueda convencerle. (*llora.*)

VERDUGO. Desechad esa idea.

CORINA. Que alma tan fria.! Pues bien ya que mis promesas y mis lágrimas de nada sirven para esto, es menester que hagais cuanto esté de vuestra parte á fin de que se retarde la ejecucion. No me digais tambien que no: me moriria aqui mismo.

VERDUGO. Pero no me entendeis? En llegando la hora, tendré que cumplir con mi obligacion.

CORINA. Que fatalidad pesa sobre nosotros!

VERDUGO. Mas no tengais cuidado. Este género de muerte es envidiable.

CORINA. Que horror.!

VERDUGO. Mirad la cuchilla que cortante está. Soy muy esmerado para estas cosas. Con la misma facilidad corta un pescuezo que yo me bebo este trago de vino. (*bebe*). Bebed tambien y olvidareis vuestros pesares.

CORINA. Que monstruo.! No os burleis de una desdichada muger. Quiero referiros lo que pasa y convendreis en que acaso vos mismo estais interesado en hacer lo que os he pedido. (*El se impacienta*). Entre los reos hay uno que se llama Victor de Deville á quien yo amo.

VERDUGO. Sea en hora buena.

CORINA. Le escribió una carta á Bonaparte implorando su perdon, y yo misma me encargué de entregársela.

VERDUGO. Que inútil relacion.

CORINA. Me dirijo á Malmaison donde supe que se hallaba. Penetro en el Palacio y la suerte hizo que encontrase á uno de sus oficiales, á el cual le dí la carta, exigiendo hablar á Bonaparte. A poco, volviô á salir el oficial y me dió por toda contestacion, que Bonaparte habia leido la carta, mandando me dijese que volviera mañana á las nueve. Pero añadió. Id consolada. He estado examinando el semblante del General mientras leía, y he notado señales de benevo lencia, que anuncian tenga un éxito fovorable: y aun se disponia á veros cuando un negocio urgente ha absorvido su atencion.

VERDUGO. Tendriais entonces el rostro descubierto. Sois un ángel.

CORINA. (Y vos un demonio.) Pero de que me sirve sino puedo conmoveros.?

VERDUGO. Decis bien: aquel hombre no era un verdugo.

CORINA. Vuelvo á París y ya me es imposible hablar á Victor. Ah! Voy á su madre: las noticias que le doy la reaniman é idea el medio de que viniese á veros. Me dejareis

ir con el terrible desconsuelo de que á nada accedeis? Seriais mas cruel que los tigres. No me respondeis? Considerad que la ejecucion es á las diez: que deben de ir por la contestacíon á las nueve, y que si por cualquier incidente se retardase algo el perdon, quedarian frustrados los designios de Bonaparte, que quizás no se apresure á concederle ignorando la urgencia. Que si despues yo le dijese lo que ha pasado, os podria castigar.

VERDUGO. Que no censeguireis.! Vale mucho esa sortija?

CORINA. Ah es vuestra ahora mismo: miradla.

VERDUGO. Como brilla! Dádmela.

CORINA. Pero que vais á hacer? (*retirándola.*)

VERDUGO. Oid. (*meditando*) El número de los reos es de doce. Yo procuraré dejarle para el último; y tardaré el tiempo que mas pueda en cada ejecucion Si esto no fuese suficiente, cuando le toque su vez fingiré que se ha descompuesto la máquina, y entretendré figurando que la compongo.

CORINA. Tomadla.

VERDUGO. Que hermosa és! (*se la pone*). La mano de un verdugo puede tambien lucir anillos que han adornado la de una Baronesa. Pero ya que me comprometo á serviros es menester que no os descuideis para que se consiga buen resultado.

CORINA. Todo está previsto. Un digno eclesiástico que es mi protector ha partido esta misma noche á Malmaison para el efecto. Mi naturaleza delicada no puede resistir mas. Por otra parte segun me dijo istándome para que me quedase, él tiene amigos en la Corte y le favorecerán en el designio.

VERDUGO. Y donde podré volver á veros para que me gratifiqueis si salimos bien de nuestra empresa?

CORINA. En el Hotel de la Fama inmediato á la plaza de Greve, donde para su madre, á la cual voy á reunirme.

VERDUGO. Está bien.

CORINA. Un encargo importante voy á haceros. Victor tiene un veneno pero no usará de él hasta la última hora. Los pormenores que os he referido no tanto ha sido por convenceros cuanto para que podais comunicárselo á él y que secunde nuestras miras. No os descuideis en verle.

VERDUGO En cuanto amanezca tengo que ponerle el trage de boda.

CORINA. Que no le equivoqueis con otro.

VERDUGO Me habeis dicho que se llama Victor de Deville. (*Llaman*). Si vendrán á hablarme en favor de otro? (*Corina se hecha el velo.*)

ESCENA 4.

CORINA DE MAREILLE EL VERDUGO.

DE MAREILLE. Vive aqui el verdugo de París?

VERDUGO. Estais en su casa.

CORINA. Cielos!

DE MAREILLE. Será ella!

VERDUGO. Id con Dios:::: No responde.

ESCENA 5.

DE MAREILLE Y EL VERDUGO.

DE MAREILLE. Mas no: podrá parecerse:::: Que habia de hacer aqui sola:::: Quién era esa muger?

VERDUGO. No la conozco.

DE MAREILLE. Como.!

VERDUGO. Segun me ha dicho es hija de un Baron.

DE MAREILLE. Ella era. *(corre á la calle.)*

ESCENA 6.

VERDUGO. Cuantos personages vienen á mi casa esta noche.! Y lo peor es que esto se vá complicando.

ESCENA 7.

DE MAREILLE Y EL VERDUGO.

DE MAREILLE. Ya no se vé á nadie. Necio de mí.

VERDUGO. Si quereis verla yo os proporcionaré los medios si me recompensais.

DE MAREILLE. Este bolsillo es tuyo.

VERDUGO. Traedlo acá. Bien pesa. Pues la encontrareis en el Hotel de la Fama.

DE MAREILLE. Seguramente?

VERDUGO. Presumo que si porque me ha buscado para que le comunique á uno de los reos, que vá allí á reunirse con su madre. (No quiero descubrirle la verdad.)

DE MAREILLE, Cuanto le amará.! Estas dispuesto á servirme?:::Te gratificaré.

VERDUGO. Entonces hablad.

DE MAREILLE. He sabido por un amigo que ha llegado de Malmaison, que desde anochecer circula el rumor de que se concederá el perdon á algunos de los reos. Podria suceder á salir esto cierto, que uno de los agraciados fuera Victor de Deville, y es menester gobernar que muera. No pudieras abreviar la ejecucion.?

VERDUGO. (Este piensa lo mismo que yo: en hacer todo el daño posible á la humanidad.) Hasta que dé la hora marcada por el tribunal no salen los reos de la carcel.

DE MAREILLE. Pero no hay otros medios.?

VERDUGO. Cuales.

DE MAREILLE. Te adelantas á poner al reo el trage con que debe ir al cadalso, procuras quedarte solo con él y le mátas á puñaladas. Una silla de posta te esperará en la calzada de Antin y pronto estaras en territorio estrangero donde yo cuidaré de tu subsistencia. O sinó tienes el recurso de decir que el reo á vista del peligro se ha dado la muerte.

VERDUGO. No me determino á eso. Provablemente seria yo descubierto y de nada me servirian vuestras promesas aun suponiendo que despues estubieseis en animo de cumplirlas. Proponedme otra cosa. (*de Mareille se extrega la frente.*) Si supiera que el perdon que se aguarda es espresamente para Victor. Que si yo le dijese engañándole y faltando á mi palabra, la Baronesa de Naucelet me ha encargado os diga que os enveneneis, lo verificaria en el momento::: Yo podria comunicaros cosas importantes. (*sonrie.*)

DE MAREILLE. Y en que te detienes::? Te recompensaré.

VERDUGO. Pues el perdon que se espera, es espresamente para Victor de Deville.

DE MAREILLE. No puede ser.

VERDUGO. La Baronesa me lo dijo.

DE MAREILLE. Con que es para él! (*pasea con precipitacion.*)

VERDUGO. Pero no:::: Ya tengo en mi poder el dinero que este hombre puede darme ahora que es lo positivo. Además que Bonaparte podria castigarme. Me decido por ella.

DE MAREILLE. Que otra cosa me ibas á descubrir?

VERDUGO. Nada.

DE MAREILLE, Prometiste hacerme varios descubrimientos.

VERDUGO. Me esplicaria mal.

ESCENA 8.

LOS MISMOS Y EL AYUDANTE.

AYUDANTE. A cuando aguardais á despachar? Ya empieza á clarear el dia y los operarios no quieren ser conocidos del público.

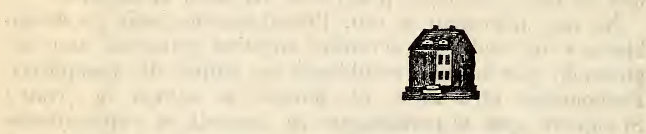
VERDUGO. Las cuatro. (*Suenan.*)

DE MAREILLE. Oh tiempo vuela. No perdais un momento.

ESCENA 9.

EL VERDUGO Y SU AYUDANTB.

VERDUGO. Vamos. (*Agarran la cuchilla entre los dos y se dirijen á la puerta.*)



CUADRO 2.

Magnífico salon de columnas ricamente alhajado con un grande mirador en el fondo desde el cual se descubren varios edificios: Se percibe el rumor de la gente que se presume se vá reuniendo en la plaza de Greve.

ESCENA 1.

CORINA ORANDO DE RODILLAS DELANTE DE UN CUADRO DE LA VIRGEN.

CORINA. Que hará el señor Abate:::? (*se levanta.*) Ahora estará en Malmaison::: Quizás en este instante firma Bonaparte el perdon: tal vez su mensagero está en París: se lo comunican á Victor y ponen en libertad: viene á buscarnos. Quiero verle llegar. (*se asoma al mirador.*) Ah! era una ilusion::: El perdon no ha venido: ya debiera estar aquí::: Si pudiera yo llegar á tiempo á Malmaison::: Mas si el resultado fuera adverso, ya estaría devuelta el Sr. Abate; y hubiera venido á consolarme:::

ESCENA 2.

CORINA Y EL ABATE ORSINI.

CORINA. Hablad.

ABATE. Aguardemos::: El perdon no tarda todavia.

CORINA. Con que no le traeis! Descubridme mi suerte de una vez. Pero á que es querer saber mas. Que infeliz soy. (*Llora.*)

ABATE. No os abandoneis al dolor. Escuchadme. No me han reusado el perdon::: Pero como no ha venido aun, estoy desconfiado::: Vamonos á vuestra casa.

CORINA. Quiero permanecer al lado de la madre de Victor.

ABATE. En donde está?

CORINA. Ahi dentro. Su afliccion la tiene postrada.

ABATE. Qué desventura!

CORINA. Cada momento que pase, será para Victor un siglo

de tormento. La menor cosa burlará su esperanza, y tocará desesperado su engaño. Que venga el perdon antes que salga para el cadalso y que lo divise: que impresion tan terrible le causaría!

ABATE. Como suena el rumor de la muchedumbre!:::

CORINA. Que es eso:::! (*suenan tambores.*) Ya se acerca la hora Dios mio::: El perdon: el perdon vírgen santa: recuerda mis promesas.

ABATE. Fervor en María Santísima: ella intercederá con su divino hijo. Sí Reina de los ángeles: que llegue á tiempo el perdon. (*tendiendo los brazos al Cielo*)

CORINA. Ay! (*suenan las diez.*)

ABATE. Las diez están dando en nuestra Señora.

ESCENA 3.

LOS MISMOS Y DE MAREILLE.

DE MAREILLE. Aguardais el perdon? (*ufano.*)

CORINA. Ah! qué monstruo. (*huye al estremo de la sala*). Amparadme de él. Como rie.! Rie de ver llorar: como Satanás. Fundadas eran mis sospechas: el verdugo se lo descubrió todo: lo compró. Que dos almas tan viles.! Que será de él.!

DE MAREILLE. Como le ama.! (*con furor.*)

ABATE. Quien os ha dado permiso para entrar aquí? Iros.

DE MAREILLE. No estoy en vuestra casa.

ABATE. Pero estais en la de la madre de una de vuestras víctimas y cometeis un crímen solo con pisarla. Además vuestras miras son ya conocidas: apenas se dibulgó la voz de que no se efectuaba vuestro enlace con esta jóven, supo su padre por vuestros acreedores que fueron á asegurarse de la certeza del hecho, que habiais tomado grandes sumas sobre sus bienes. El interés os guiaba. Con que cara os presentais delante de ella?:::

DE MAREILLE. No me repliqueis mas porque os vá la vida. (*Saca una pistola y le apunta.*)

ABATE. Ah sois un Sacrílego. Me insultais porque soy un anciano, un sacerdote, que no os puedo ofender.

CORINA. Sí Victor estubiera aqui:::

DE MAREILLE. Oidme: os voy á decir cosas mas importantes. En vano esperais el perdon:::

ABATE. Sí sabrá:::

DE MAREILLE. A las nueve estaba yo en Malmaison.

ABATE. Deteneos: Considerad que la asesinais con esta repentina declaracion.

DE MAREILLE. No. Que dulce es la venganza.

ABATE. Hombre inicuo.

DE MAREILLE. El que hacía vuestras veces; *(señalando al Abate)* fué por el perdon: pero ocurrió lo que ordinariamente con las pretenciones: que se olvido de la vuestra Bonaparte, ordenando una monteria para hoy á fin de distraerse sin duda de los graves negocios de estado. *(con afectacion.)*

CORINA. Que crueldad.!

DE MAREILLE. Así fué que antes de las nueve una lucida cabalgada con perros y monteros en la que se distinguia el Cónsul ó él Emperador, salió de Malmaison.

CORINA. Será cierto?

DE MAREILLE. Por lo tanto vuestro representante quedó burlado y no encontró en Palacio quien pudiera orientarle acerca del perdon::: Direis que no es cierto todo esto?

CORINA. Callais?

ABATE. Si sí:::: Pero tened esperanza.

DE MAREILLE. Esperanza. *(Rie.)*

ABATE. No permitirá el Cielo que se cumplan tus malvados designios. Oid. *(Ah Corina)* Oye lo que falta á tu narracion. En el momento que supe que habia partido Bonaparte, despaché al fiel Ricardo; para que con toda la precipitacion que pudiera dar á su caballo, fuese en busca suya y le entregase una carta que le escribi, recordándole el suceso y advirtiéndole la urgencia.

CORINA. De veras?

DE MAREILLE. Loca esperanza. Aun suponiendo que reciba el aviso, no se privará de su diversion por vuestras importunaciones. Su salida antes de la hora que designó para la audiencia, equivale á una negativa.

ABATE. La vida de un hombre exije cualquiera sacrificio. Bonaparte no tiene necesidad de engañar: cuando concedió la audiencia fué con ánimo de perdonar. Muchos negocios distraen su atencion. *(Suena ruido.)*

CORINA. Que significa ese rumor?:::

DE MAREILLE. Sin duda habrán concluido las ejecuciones. Ya no existirá.

ABATE. Resignémonos á los decretos del omnipotente::: Mas no puedo creer que haya perecido. *(Suenan tambores.)*

DE MAREILLE. Ois? Es asunto terminado.

ABATE. Sois peor que los tigres inhumano.

CORINA. Dadme fuerzas Dios mio::: El uno tira del otro. No quiero vivir mas::: Pero la religion me prohibe tomar este veneno. *(Tiene el pomo en la mano.)* Mi razon se pierde. *(cae en una silla.)*

ABATE. Me llama la atencion tanto alboroto. (*se aumenta el ruido.*) Alguna novedad estraordinaria ocurre. Que será::? Si habrá llegado el perdon::!

ESCENA 4.

LOS MISMOS Y RICARDO MUY FATIGADO CON TRAGE DE CAMINO Y ESPUELAS.

RICARDO. Se salvò. (*Corina y el Abate le rodean y de Mareille escucha con curiosidad.*) Se salvo. No puedo hablar de cansancio::: Que modo de correr:! volaba mi caballo. Sinó estaba perdido mi señor::: Que comprometida era su situacion:! solo quedaba él::: Gracias que se habia descompuesto la máquina y el verdugo tuvo que componerla antes de concluir. Pero los momentos eran preciosos. El público conmovido clamaba por que no se le hiciera penar mas, y arrojaba piedras al verdugo por su torpeza::::

DE MAREILLE. Tragueme el infierno. (*Vase precipitadamente.*)

ESCENA 5.

CORINA, EL ABATE Y RICARDO.

CORINA. Qué estais diciendo!!

RICARDO. Lo que ha sucedido. Se salvó. Un soldado de la guardia de á caballo traía el perdon: yo le segui, y penetramos en la plaza de Greve, gritando perdon. El público se apercibe de ello y todos claman perdon. El soldado lo entregó y al momento se lo comunicaron á mi señor::::

ABATE. Gran Dios!!

RICARDO. Yo loco de alegría subo al patíbulo y lo estreché entre mis brazos. Ni una lágrima surcaba por sus mejillas; ni se advertia en él la menor señal de abatimiento. Qué valor! Es un héroe. Estas fueron sus únicas palabras: corre y dile á mi madre y á Corina que estará con ella lo que pasa. Y entonces lloró: pero de ternura: de felicidad. Me dirijí aqui, y el público mirando hacia el camino de Noterre grita de nuevo: el Emperador. Los mamelucos de su guardia entraban en la plaza.

CORINA. Y porque no viene aqui Victor,? Porqué no le dejan en libertad?

ABATE. Que noticia tan feliz voy á dar á su desventurada madre.!

ESCENA 6.

LOS MISMOS Y VICTOR CON TRAGE DE MUERTE.

ABATE. Ah! (*Abraza á Victor*). Miradla allí. Id á abrazarla. (*Se entra en la habitacion de la madre de Victor.*)

ESCENA 7.

CORINA, VICTOR Y RICARDO.

VICTOR. Corina. (*Se abrazan.*)

CORINA. Victor.

VICTOR. Qué dicha!

CORINA. Es esto verdad!

VICTOR. Y mi madre?

CORINA. Ahí. (*Victor corre á verla.*)

ESCENA 8.

CORINA Y RICARDO.

CORINA. Cuanto os debemos!

RICARDO. De un modo me recompensareis: queriendo mucho á mi señor.

CORINA. Ahora me rio yo de de Mareille. (*Rie y llora.*)

ESCENA 9.

LOS MISMOS Y VICTOR.

VICTOR. Qué tienes?

CORINA. No sé::: No puedo contenerme::: Habia sufrido tanto.!

VICTOR. Nunca me separaré de tí.

CORINA. Ya no te perderé. (*Continúan estaciados.*)

ESCENA 10.

LOS MISMOS Y NAPOLEON VESTIDO DE CAZADOR DE LA GUARDIA, CON SU SOMBRERO PECULIAR PUESTO Á SU MODO, SEGUIDO DE DOS AYUDANTES Y UN MAMELUCO, Y DEL PUEBLO QUE INUNDA EL SALON Y LO ESTERIOR DEL EDIFICIO, NOTÁNDOSE INDIVIDUOS DE LAS DIFERENTES CLASES DE LA SOCIEDAD EN CONFUSO TROPEL. ANTES DE APARECER SE SIENTE GRAN RUIDO.

BONAPARTE. Que hermoso es hacer bien.! La potestad de perdonar es la mejor y mas brillante prerrogativa de la corona. Este es uno de los dias mas felices de mi vida. Una palabra mia ha bastado para dar la vida á ese mancebo. (*Contemplándolos por detrás.*)Miradlos que absortos estan. Dichosos amantes.

CORINA. Porque tienes ese trage?

VICTOR. Bonaparte mandó que me dejaran inmediatamente en libertad, y yo corri aqui conforme estaba. (*Se quita el trage de muerte.*)

CORINA. Que bello es vivir y amarse como nosotros!

VICTOR. Bonaparte!! Nuestro libertador. (*reparando en él.*)

CORINA. Corramos á sus pies. (*Bonaparte se adelanta y ellos caen á sus pies.*)

BONAPARTE. Levantaos. *Les dá las manos*). Con que usted es el que me perdonó la vida?

VICTOR. Señor::::

BONAPARTE. Estaba impaciente por conocer á usted y hubiera dado por su prision una corona. Queria á mi vez mostrarme generoso, y recompensarle una accion tan recomendable y que descubre un alma elevada. Pero no es usted inglés: es verdad?

VICTOR. No: El suponer que lo era fué una astucia para apartar de mi sospechas.

BONAPARTE. Bien: usted me perdonó la vida y yo le he perdonado la suya. Estamos iguales.

VICTOR. Como espresaros mi reconocimiento!

BONAPARTE. Os nombro capitan de mi guardia. Voy á hacer de uno de mis mayores enemigos, el mas leal de mis defensores.

VICTOR. Creedlo así.

CORINA. Sois grande señor!

BONAPARTE. Un olvido por poco le cuesta á usted la vida. Yo dí la gracia á mi secretario para que la entregase á una señorita que cité á las nueve, mandando tambien le dijese que os presentaseis á mí. Mas con sus muchos negocios se olvido de ello. Fué grande mi sorpresa cuando supe por su criado lo ocurrido. Al punto vuelo á Malmaison y mi secretario me anunció temblando que habia subsanado su olvido, es-

perando que el perdon llegase á tiempo. Hacía bien en temblar: sino hubiera sido asi, estaba perdido. El deseo de conoceros pronto, y hacer estensiva la gracia á los demás reos si fuese dado, me decidió á venir. Decidme quien era la señorita que fué á entregarme vuestra carta y tanto interés mostró? Me dijeron que era muy linda. Sois vos?

VICTOR. Esta es. Mi prometida esposa, á quien adoro.

CORINA. Yo soy. *(con timides.)*

BONAPARTE. No me exageraron su pintura. Y que habriais hecho si el perdon no hubiese llegado á tiempo?

CORINA. Hubiera pasado mi vida rogando á Dios por él.

BONAPARTE. Cuanto amor! Debe ser premiado. Vuestro enlace queda á mi cuidado y se verificará pronto. Quiero ser vuestro padrino. *(Anda para irse.)*

RICARDO. Viva el Emperador.

VARIOS DEL PUEBLO. Viva el Emperador Napoleon.

PUEBLO. Viva.

FIN DEL DRAMA.